

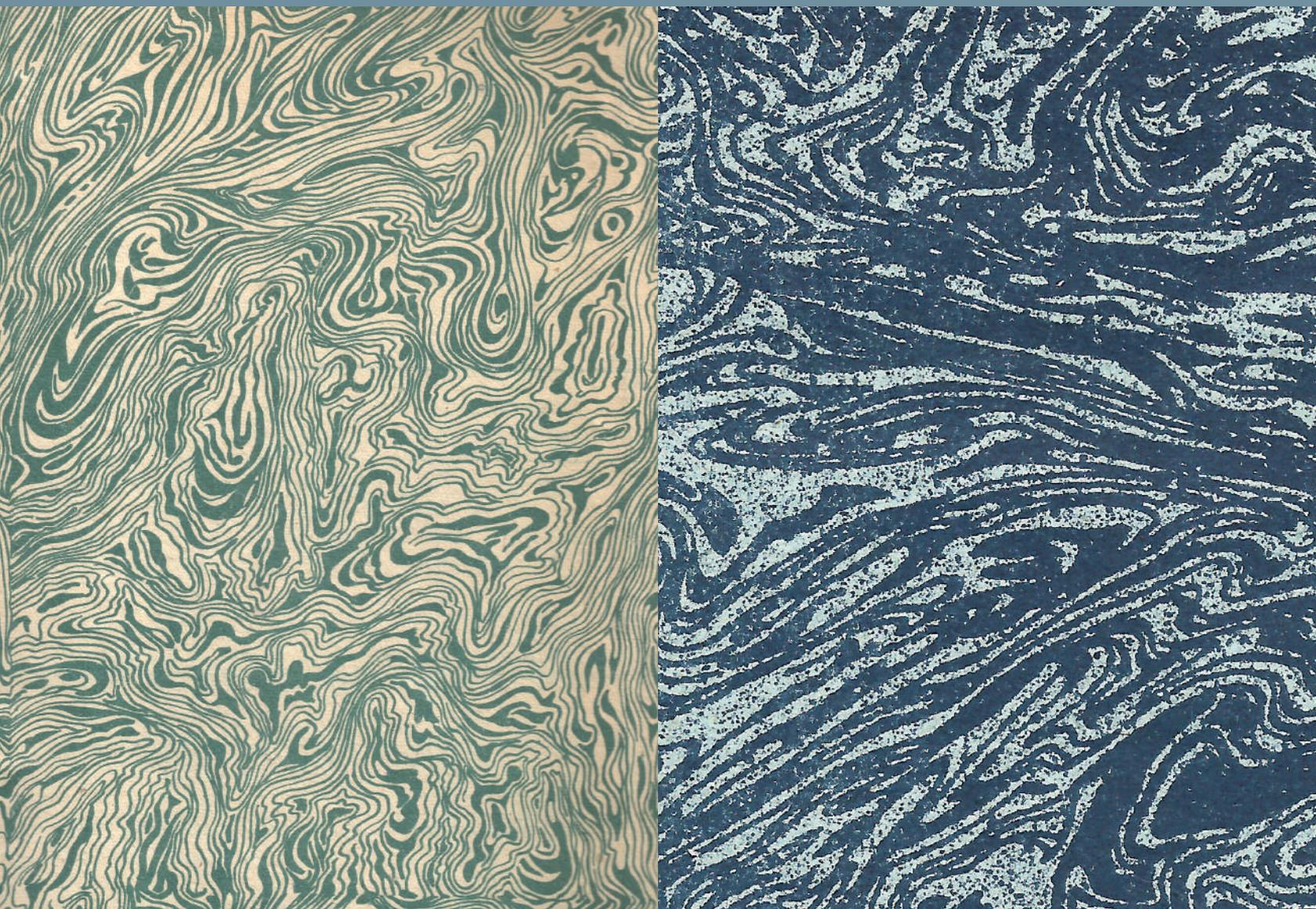


**EL ARTE DE
EMOCIONARTE EN
LA RIBERA DEL DUERO**

**BIBLIOTECA 37
ESTUDIO E INVESTIGACIÓN**

**TORRES ABSIDALES ENTRE EL ROMÁNICO
Y EL BARROCO EN LA RIBERA DEL DUERO:
LOS CASOS DE PADILLA DE DUERO
Y SAN MIGUEL DE PEÑAFIEL
Y SU RELACIÓN CON LOS PROCESOS
CONSTRUCTIVOS DE AMBOS TEMPLOS**

Juan Luis Saiz Virumbrales,
José Ignacio Sánchez Rivera, Daniel Sanz Platero
Universidad de Valladolid



Siguiendo con el estudio de las torres de iglesia en la Ribera del Duero, se aporta en esta ocasión un trabajo referente a una tipología particular: las torres que se levantan sobre el ábside del edificio religioso. Como el número de edificios que estimamos a estudiar estaría en torno la media docena, se ha dividido en dos entregas, una en el presente trabajo con las torres de Padilla de Duero y San Miguel en Peñafiel, dejando para el siguiente las de Pedrosa de Duero, Pinilla Trasmonte y Olmos de Esgueva.

La cuestión acerca de dónde se puede ubicar una torre campanaria en el templo ha sido objeto de debate y experimentación desde que en la Antigüedad tardía y alta Edad Media comenzasen a utilizarse las campanas para congregar a los fieles y colocarse en los edificios religiosos cristianos. Como el modelo de templo pagano de la Antigüedad fue desechado por los cristianos, por ser la nueva religión asamblearia y abierta para los fieles al rito, frente al uso oficial romano de culto público hacia el exterior, reservando a la casta sacerdotal el interior del templo, resultó que el modelo de edificio más idóneo para las celebraciones cristianas fue la basílica, edificio concebido en principio para la práctica jurídica en el Imperio romano; pero tal construcción carecía de torre campanaria.

Desde entonces, diversas han sido las opciones que se recogen en el amplio catálogo de iglesias construidas: desde la erección de una sencilla espadaña que no es sino un levante de uno de los muros del templo, ya sea en el hastial a los pies de la nave, sobre un muro lateral o sobre el arco triunfal de la capilla mayor, o las más complejas torres que pueden levantarse exentas, pegadas al edificio o, en el caso que nos ocupa, sobre alguna de sus partes.

Es extendido el situar la torre, especialmente durante el período románico, en un flanco de la cabecera. El siguiente paso sería colocarla sobre las naves del templo, lo que conlleva el problema estructural de que los muros han de tener huecos para la circulación propia del interior del templo. El problema se

agudiza cuando la torre se levanta sobre el crucero, pues los cuatro muros deben deshacerse para que el tránsito sea posible y todo el peso de la estructura debe apoyarse en los pilares esquineros que coinciden con los ángulos del crucero. Este problema sólo podía ser resuelto por parte de arquitectos solventes y no sería ajeno este planteamiento el hecho de que las torres sobre naves y cruceros aparecieran en monasterios cluniacenses, llegando a España en las iglesias de Santa Cruz de la Serós o en Leyre, esta vez sobre un absidiolo lateral. En nuestra región destacan las torres de Sahagún, donde las parroquias de San Lorenzo y San Tirso tienen presbiterios sustentando torre, como el cercano monasterio de San Pedro de las Dueñas y el antiguo monasterio vinculado a Cluny, hoy parroquia, de Samboal, en la provincia segoviana.

También aparecen estas estructuras en la zona burgalesa, con los ejemplos de la iglesia de Villamorón y la parroquial de Santo Domingo de Silos, junto al famoso monasterio homónimo.

Otra vía por la que se termina edificando la torre sobre la iglesia sería por el reforzamiento del ábside, recinto ya fuerte de por sí, que por elevación de sus paramentos quedaría constituido en torre. El problema aquí surge en que el muro que da a poniente, hacia la nave del templo, quedaría apoyado sobre el arco triunfal del presbiterio y, en consecuencia, debilitado en su parte inferior lo que exigirá que en la parte superior, el campanario propiamente dicho, el muro se adelgace para que no grave una gran peso sobre el arco.

En nuestra región se puede seguir el proceso en el monasterio de Santa María de Palazuelos (Cabezón de Pisuerga, Valladolid), donde una espadaña se levantaba precisamente sobre el arco triunfal que, ante su mal estado y quizá por el peso de esta estructura, colapsó en 1998. El siguiente paso sería prolongar este muro de la espadaña para rodear todo el perímetro del ábside, lo que podemos ver en edificios románicos del sur de Valladolid y norte de



Fig. 1. Tres ábsides del románico-mudéjar castellanoleonés con campanarios superpuestos. a) Iglesia de La Asunción en Almenara de Adaja (Valladolid). b) Iglesia de San Pedro en Tolocirio (Segovia). c) Iglesia de La Asunción en Palacios Rubios (Segovia).

Ávila y Segovia, en iglesias comúnmente conocidas como de estilo románico mudéjar (Fig. 1): así aparecen en Almenara de Adaja (Valladolid), Tolocirio (Segovia), Palacios Rubios u Orbita (Ávila), esta última recientemente arruinada y reconstruida. En el caso de Barromán (Ávila), no se prolongaron los muros, sino que, directamente, se edificó un campanario cuadrangular sobre la bóveda del ábside.

Otro problema es solucionar el acceso al campanario, ya que la bóveda del presbiterio impide el paso de una escalera por el interior. La cuestión se solventa levantando una escalera de caracol en un costado del ábside, a veces integrada parcialmente en el muro si la obra estaba de tal modo prevista desde el principio. El hecho de que en ciertos casos la escalera de acceso no estuviera programada con la construcción del ábside y sea un añadido interior o exterior *a posteriori*, deja en evidencia que esos campanarios han sido levantes circunstanciales.

LAS TORRES - ÁBSIDE EN EL DURATÓN

Una curiosa circunstancia geográfica es constatar la especial presencia de estos edificios presbiterales

en la comarca en torno a la cuenca del Duratón, río fundamentalmente segoviano que nace próximo al puerto de Somosierra. Al poco de iniciar su camino hacia el norte para encontrarse con el Duero, pasa por Sepúlveda, donde se yergue la torre de San Justo (Fig. 2 a), edificio románico con torre al costado sur del ábside y en cuya planta inferior se abre un absidiolo que remata la nave de la Epístola.

El fuste muestra un enfoscado liso al exterior, que cubre su construcción a partir de mampuestos y cal y arena encofrados, y se aprecia la escalera con husillo de cantería en el costado exterior, el meridional. Es reseñable el campanario cubierto con bóveda de nervios de ladrillo cruzados desde el centro de las caras para soportar una bóveda de rincón de claustro con tímpanos también realizados con material encofrado, con similitudes formales con las torres también sepulvedanas de El Salvador y Santa María de la Peña, en este último caso, sin nervios.¹

Río abajo se encuentra San Miguel de Bernuy (Fig. 2 b), en cuyo templo dedicado a San Miguel Arcángel se encuentra un muy sólido ábside de cantería regular, con su presbiterio y hemiciclo al interior, pero formando al exterior un fuste prismático

¹ Sobre estas torres sepulvedanas y sus bóvedas, Sáiz Virumbrales (2023), 125-149.



Fig. 2. Tres torres del Duratón con un ábside en la cavidad de su zona inferior: a) Iglesia de San Justo de Sepúlveda (Segovia). b) Iglesia de San Miguel de Bernuy (Segovia). c) Iglesia de San Pedro en Fuentelolmo de Fuentidueña (Segovia).

donde se abre a levante una ventana con columnillas en las jambas y chambrana de inconfundible sello románico. Un husillo adosado al costado septentrional permite el acceso a un improvisado cuerpo campanario, con huecos delimitados por machones de piedra sin cubrir con arcos.

A esta tipología se sometería también el cercano ábside de San Pedro en Fuentelolmo de Fuentidueña (Fig. 2 c) que, si bien resulta más esbelto que el anterior, se construyó con mampuesto encofrado (como buena parte de San Justo de Sepúlveda) enmarcado con sillería sólo en las esquinas: pero de nuevo, aparece en él una ventana románica en el eje del edificio.

Y continuando nuestro descenso por el cauce del Duratón se llegaría hasta Peñafiel, en Valladolid, donde se recogen varios templos con este elemento que son los que van a estudiarse con especial atención en este número de la revista.

Una mención especial ha de hacerse a la desaparecida iglesia de San Salvador de los Escapulados (Fig. 3 a), de la que se tienen algunos testimonios fotográficos obtenidos antes de su derribo hacia 1970. El templo tuvo una azarosa existencia histórica ligada desde el siglo XI a un monasterio familiar en la cercana población de Padilla. De ahí el curioso epíteto de *los Escapulados* haciendo referencia al carácter monacal de la institución². El monasterio terminó adherido a San Servando de Toledo y no se integró sino hasta muy tardíamente en la diócesis de Palencia, a la que perteneció Peñafiel hasta la década de 1950. A la hora de su derribo, disponía de un amplio edificio tardogótico, de tres naves, cuyas formas, conocidas a través de algunas fotografías,³ sugieren que pudo iniciarse en el entorno de 1500, aunque años más tarde se registran intervenciones en él, quizás continuando las obras;⁴ acogía diversos retablos, alguno de los cuales se conserva después de su traslado a San Miguel, en el mismo Peñafiel.

Levantaba este templo de San Salvador una torre sobre ábside cuadrangular con dos vanos de arcos

² Repiso Cobo (2018), 68 y ss.

³ Existen fotografías publicadas en Fernández Martín *et al.* (2004), 337-338 y Repiso Cobo (2018), 65, 72.

⁴ Valdivieso González (1975), 155.



Fig. 3. Dos torres-Ábside en Peñafiel y cercanías: a) Desaparecida iglesia de El Salvador de los Escapulados de Peñafiel. b) Iglesia de San Cristóbal en Mérida, mostrando sus contrafuertes de apoyo y el muro superior a Poniente aligerado.

apuntados en cada frente. Un segundo piso de campaneras se había cerrado con arcos de medio punto sobre arranques clasicistas cuyas jambas exteriores habían sido recrecidas para así disminuir la anchura de los arcos; resulta un tanto difícil ajustar su cronología con solo estos testimonios, pero podría ser una construcción en origen tardorrománica, del siglo XIII aproximadamente, luego recrecida, como se ha dicho.

Otra torre sobre ábside aparece en Mérida (Fig. 3 b), a escasos cuatro kilómetros de Peñafiel, donde encontramos un edificio construido en diferentes momentos y resuelto con técnicas y recursos formales que abarcan desde el Tardorrománico hasta el siglo XVIII. El ábside se levanta en sillarejo sobre planta cuadrangular, con la escalera adosada al costado meridional. El campanario muestra unos huecos primitivos de machones, luego recrecidos para cerrar con arcos, ya clasicistas. En el costado a Poniente, sobre el arco triunfal y hacia el tejado de la nave, se aprecia que el cierre es un simple tabi-

que, para evitar el peso que un muro de sillaría podría ejercer sobre la estructura portante. En el muro norte se adosan dos contrafuertes improvisados que señalan falta de confianza en la capacidad de la estructura para soportar el peso del campanario.

Se tratan a continuación los templos San Miguel de Reoyo en Peñafiel y el de la Asunción de Padilla de Duero, muy cercanos, pertenecientes a poblaciones vecinas, a tal punto que, desde 1976, Padilla administrativamente es una pedanía de Peñafiel.

LA IGLESIA DE PADILLA DE DUERO: SU TORRE-ÁBSIDE TARDOGÓTICA Y NOVÍSIMOS HALLAZGOS ROMÁNICOS

Unos kilómetros al noroeste de Peñafiel se halla la villa de Padilla de Duero, conocida por su cercanía a un importante yacimiento que se supone que es la ciudad vacceo-romana de Pintia, mencionada en el *Itinerario* de Antonino. El actual casco urbano

de la villa no se superpone al de la antigua ciudad y su iglesia, en su extremo suroeste, se asienta sobre un leve altozano, quizá una pequeña mota. Como tantas iglesias rurales, la de Padilla ha sido poco atendida por la historiografía.⁵

Esta iglesia parroquial de la Asunción es un edificio de aproximada orientación canónica, con una nave de dos tramos con crucero, éste con los brazos más bajos que aquélla, y presbiterio de testero plano y más estrecho que la nave, formando todo una cruz latina. Se cubre mediante bóvedas de ladrillo de arista y con lunetos adornadas con yeserías de marcos quebrados. Sus paramentos interiores se articulan en la nave por medio de pilastras con retropilastras



Fig. 4. Ábside – torre de la iglesia de Padilla de Duero desde el Sureste. Nótese por detrás los restos románicos y, en la esquina, el mazo de negros cables que trepan por la torre, que sirve de anclaje a una farola.

y cuyo capitel se funde con el entablamento que recorre todo el perímetro interior al arranque de las bóvedas. Los arcos de las embocaduras de los brazos del crucero se soportan sobre ménsulas recortadas y el espacio se ilumina por tres ventanas al sur y un óculo al oeste. Se trata de un templo de apariencia claramente tardobarroca en la línea tradicional, fuera del estilo académico.

Para nuestro estudio, lo más importante es la zona de cabecera. En ella se encuentra la torre y, asociados a ella, algunos restos de edificaciones que son de gran interés para contextualizar la misma y conocer la evolución del templo de Padilla desde aproximadamente el siglo XII hasta hoy.

La torre se encuentra en el lado más oriental del edificio y el presbiterio actual entesta aproximadamente en la cara occidental de la misma, continuando aquel la anchura marcada por la torre (Figs. 4 y 5). Ésta es de planta muy irregular, un trapecioide, aunque su eje este-oeste es mayor que el norte-sur. En altura se puede dividir en dos partes: el espacio inferior ocupa toda la extensión de la torre y se cubre por bóveda de crucería con terceletes y ligaduras, con nervios rectos secundarios que forman un rectángulo. La configuración geométrica de los terceletes sigue las líneas que van desde los rincones a los puntos medios de los formeros, uno de los sistemas conocidos empleados en España durante el Tardogótico; el perfil de la bóveda, cupuliforme, con rampante redondeado, es también propio de los siglos XV y XVI, aunque se usó desde antes en la región (Fig. 6).⁶ Por si estos elementos constructivos no bastaran, los formeros están dotados de perlonos isabelinos, que nos permiten datar esta bóveda en el entorno de 1500; el resto de la construcción de los muros, puertas y campanario encima es compatible, por sus formas y aparejo, con estas fechas y por lo tanto lo consideramos unitario.

El formero más occidental de esta bóveda en realidad funcionaba como perpiaño, pues estaba abierto hacia ese lado, pudiéndose observar sus molduraciones sobre el actual retablo mayor que cierra el presbiterio de la iglesia tardobarroca (Fig.

⁵ Valdivieso González (1975), 121-122, 126-130 da una breve descripción de la iglesia, adjudicando su arquitectura al siglo XVI y su espacio interior a una reforma del XVIII, y aporta la transcripción de algunos de los contenidos de sus libros de Fábrica y Visitas. En Fajardo Yuste (2002), 289 se incluye un breve análisis de la portada románica que se encuentra en el costado sur del edificio.

⁶ Palacios Gonzalo (2000), 744, 746-748.

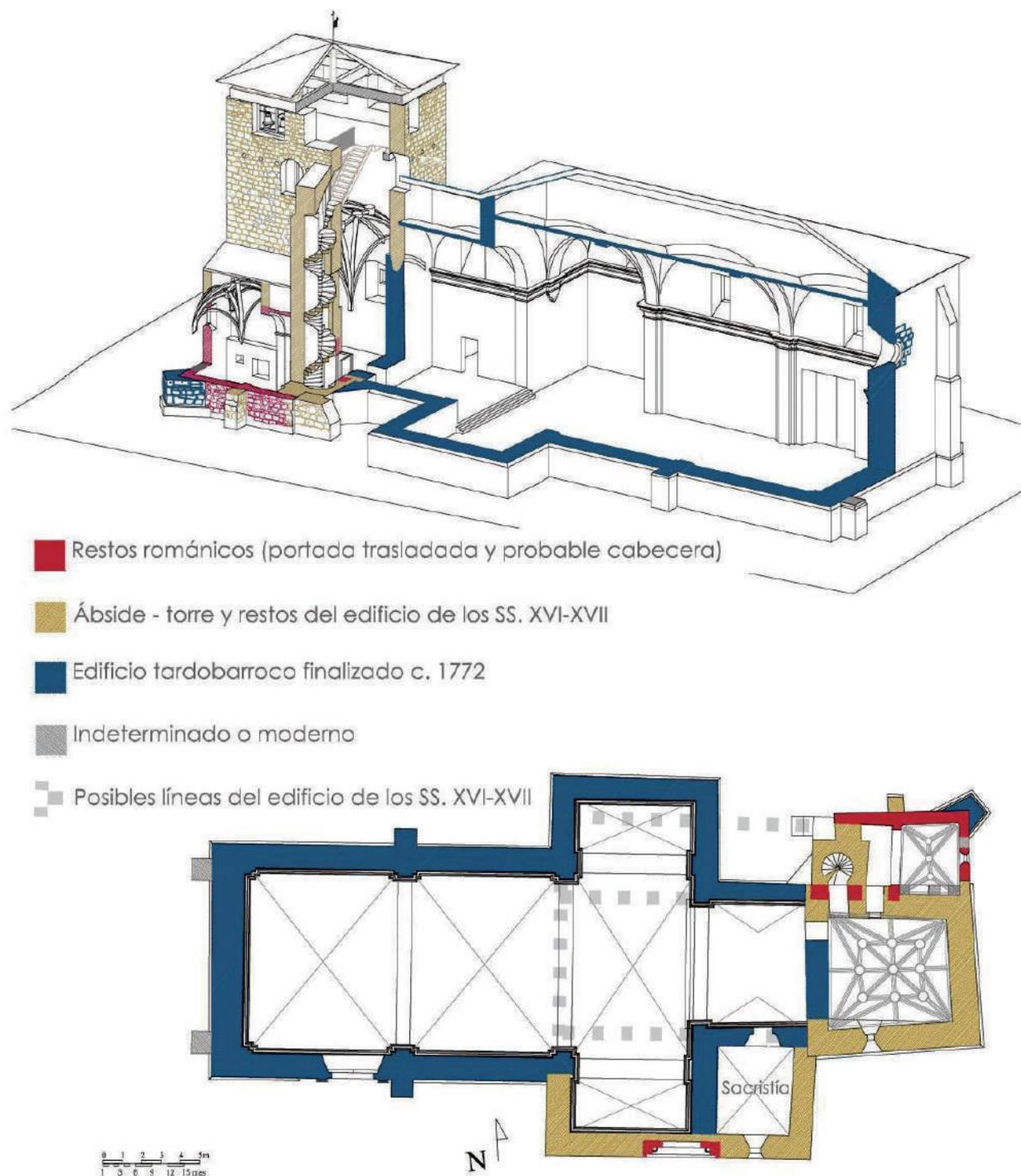


Fig. 5. Vista seccionada desde el suroeste y planta de la iglesia de Padilla de Duero con los momentos constructivos integrados en ella que se han identificado.

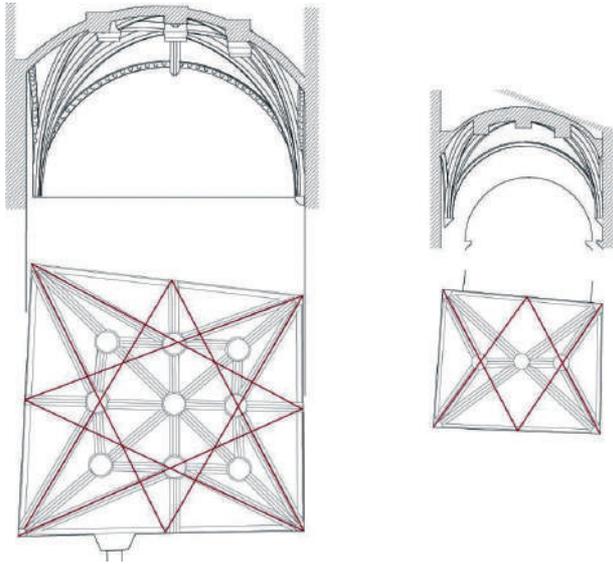


Fig. 6. Bóvedas de crucería de la iglesia de Padilla con sus trazados: izquierda, capilla mayor antigua de la zona baja de la torre; derecha, sacristía antigua (hoy trastero), espacio que identificamos con una reformada cabecera románica.

10). Es claro que este arco cerrado funcionó como arco triunfal y que este espacio bien abovedado en la zona más oriental del conjunto del templo fue concebido como capilla mayor bajo el campanario, tipología que nos ocupa; formando así la torre, después, como veremos, se cerró el arco triunfal al construir la iglesia tardobarroca, reconfigurando el espacio de la antigua capilla como baptisterio: un mural con el Bautismo de Cristo se halla en el muro sobre el que originalmente se apoyaría el retablo mayor del templo y una ventana al sur, improvisada rompiendo el muro o pico, ilumina el espacio. Los nervios de la analizada bóveda parten de ménsulas rinconeras en parte embebidas por los muros; esta anomalía pudiera deberse a un refuerzo en los muros efectuado engrosando éstos al interior: en 1584 se aseguraba que la capilla mayor de la iglesia, que identificamos con este espacio, estaba *muy mal parada*⁷ y los engrosamientos puede ser la respuesta ante tales dolencias.

En el extremo más occidental del muro norte de este antiguo espacio de capilla mayor se abre una puerta que conduce a la escalera de caracol por la cual se sube al campanario superior (Figs. 5 y 8 b). El husillo en el que se aloja, de forma prismática,

sobresale al exterior del volumen de la torre. En la entrada a la escalera, se gira hacia la derecha y ésta posee unos 14 escalones por vuelta (es un tanto irregular), necesitando unas dos vueltas y 2/3 para desembocar en el primer piso del campanario. Éste se halla dotado de una sencilla campanera en cada frente, todas a arista viva y sin dobladuras; un segundo piso se superpone, este con machones que soportan el tejado entre los que se disponen las campanas. Hasta hace unos años llevaban estos huecos unas guarniciones de ladrillo hoy desmontadas. Un zuncho de hormigón, añadido hace unos años junto con unos tirantes interiores y unos apeos de las campaneras inferiores, estabiliza la torre y sirve

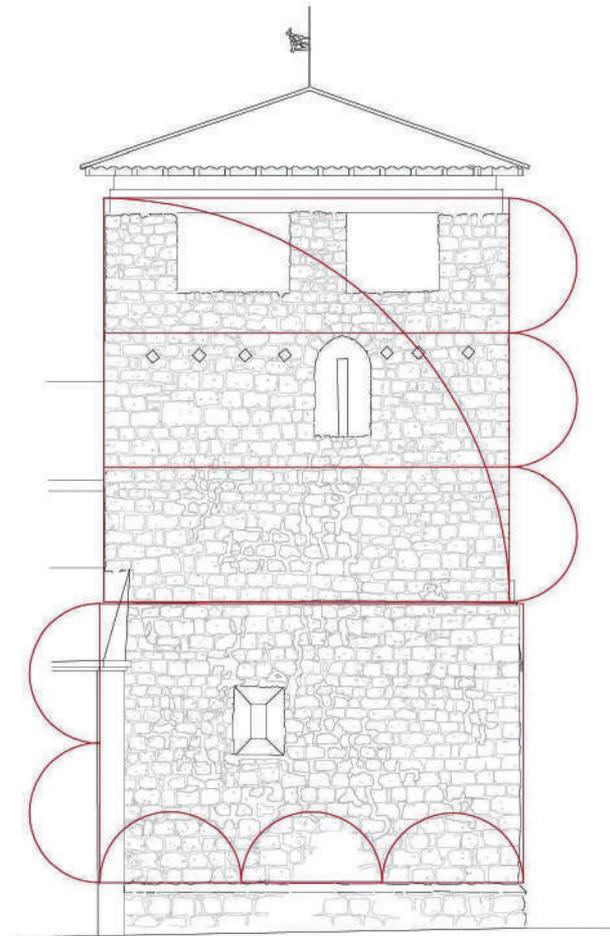


Fig. 7. Proporciones del alzado al sur de la torre de la iglesia de Padilla, basadas en un rectángulo sesquiáltero 2x3 y un cuadrado dividido horizontalmente en tres bandas.

⁷ Libro de Visitas de la parroquia de Padilla de Duero (1563-1610), ADVA, caja 4094, sin foliar. Visita de 1584.

de arranque al tejado. En 1734, se hizo una obra que consistió en *levantar todo el tejado de la torre de dicha iglesia que estava arruinado y bolberlo a hazer de planta* por 1015 reales. En los años siguientes, 1738-39, se volvió a intervenir en los tejados de la torre.⁸ En 1817-1819 se arregló la veleta de la torre con *seis pliegos de ojalata*,⁹ testimonio tardío del uso de las chapas estañadas, brillantes, en la coronación de torres y que fue muy abundante, durante el siglo XVI y aún después, en la zona.

En el alzado meridional, el más expuesto y visible de la torre (Fig. 7), se observa que su parte inferior responde a un rectángulo sesquiáltero (proporción 2x3) sin contar el zócalo, mientras que el campanario responde a un cuadrado, aunque falta el remate; este cuadrado a su vez se puede dividir en tres franjas iguales: una inferior ciega, una media con las campaneras inferiores y una superior con los huecos entre machones.

Volviendo a su interior, a través de un segundo hueco de puerta en el paramento septentrional de la

antigua capilla mayor, moldurado con un baquetón y con un gracioso arco conopial, en mal estado, se accede a una construcción pegada a ese lado de la torre. Su interior es interesante: es rectangular y se divide en dos tramos por un arco (Fig. 8 a). Se enrasa por su frente oriental con la línea que marca la torre y en esa parte se cubre con una bóveda de crucería con dos pares de terceletes y ligadura, también propia de los siglos XV y XVI por sus características (Fig. 6). Pero el arco y el tramo que antecede muestran hechuras claramente románicas (Fig. 8 a): el primero es de medio punto, con las aristas vivas y en aquellos sitios donde el enlucido se ha perdido, se aprecian sus cortas dovelas talladas a hacha o escoda a la manera románica. Este arco se erige sobre los pilastras resaltadas del muro que llevan una imposta abiselada, también propia del Románico, como coronación. Dichas impostas se alargan por el tramo oriental, cortado, que se cubre con cañón; por el paramento norte, la imposta sigue por debajo de la bóveda con dos pares de terceletes, mostrando que aunque esa cubrición sea posterior, el muro también pertenece a la fábrica románica; si se observa



Fig. 8. Restos de estructuras arquitectónicas anteriores integradas en la actual iglesia de Padilla. De izquierda a derecha. a) parte de lo que identificamos como cabecera románica, con su arco fajón, imposta abiselada y bóveda de cañón. b) Interior de la escalera de caracol de subida al campanario, con una parte del arranque de la misma bóveda de cañón con su imposta; debajo, restos de un arco, quizá un lucillo de esa zona de cabecera. c) Interior del paramento sur de la sacristía actual, con un arco formero, probablemente para bóveda de crucería, afeitado.

⁸ Cuentas de Fábrica de la parroquia de Padilla de Duero de 1690 a 1758. ADV, caja 4092, sin foliar. Datos de 1734 (*Obra*), 1738 (*Retejo*), 1739 (*Obra*).

⁹ Cuentas de Fábrica de la parroquia de Padilla de Duero de 1766 a 1849. ADVA, caja 4092, fol. 190.

por el exterior, a la misma fábrica pertenece el cierre oriental del espacio, al que en algún momento se le practicó una improvisada puerta. Hacia occidente, el espacio fue invadido por la ya descrita escalera de caracol de la torre y en la entrada a ésta desde la capilla mayor antigua bajo el campanario, se observa que efectivamente la bóveda de cañón y su imposta abiselada proseguían (Fig. 8 b).

Estos restos románicos no habían sido hasta ahora advertidos. Su interpretación la pensamos clara: resultaría el espacio de capilla mayor de una iglesia románica de aldea o concejo, con cabecera plana, siguiendo la tradición hispana frente al ábside semi-circular. Se cubriría con bóveda de cañón articulada por el arco sobre pilastras mencionado, a modo de fajón del cañón, de la que el tramo más oriental se perdió, siendo sustituida probablemente al hacer

la vecina torre-capilla mayor, que se adosa a estos muros, por la bóveda de terceletes tardogótica; el frente oriental de esta construcción muestra además que en origen se cubría a dos aguas, como suelen hacerlo estas cabeceras planas (Fig. 9). Aunque no es habitual que se articulen en dos partes, conocemos ejemplos cercanos paralelos, como la cabecera de la iglesia de Dehesa de Espinosilla. En Padilla, esta cabecera se abriría por su lado oriental a un aula probablemente cubierta con madera hoy completamente desaparecida salvo, quizá, restos de sus cimentaciones bajo el suelo. Al construir hacia 1500 la capilla mayor-torre, se invadió, como se ha dicho, parte del ámbito de la previa románica con la escalera de caracol, mientras que lo restante parece haberse reutilizado como sacristía de la nueva capilla tardogótica, con la que se conecta con una puerta, como se ha indicado (Fig. 5). De este modo, ten-

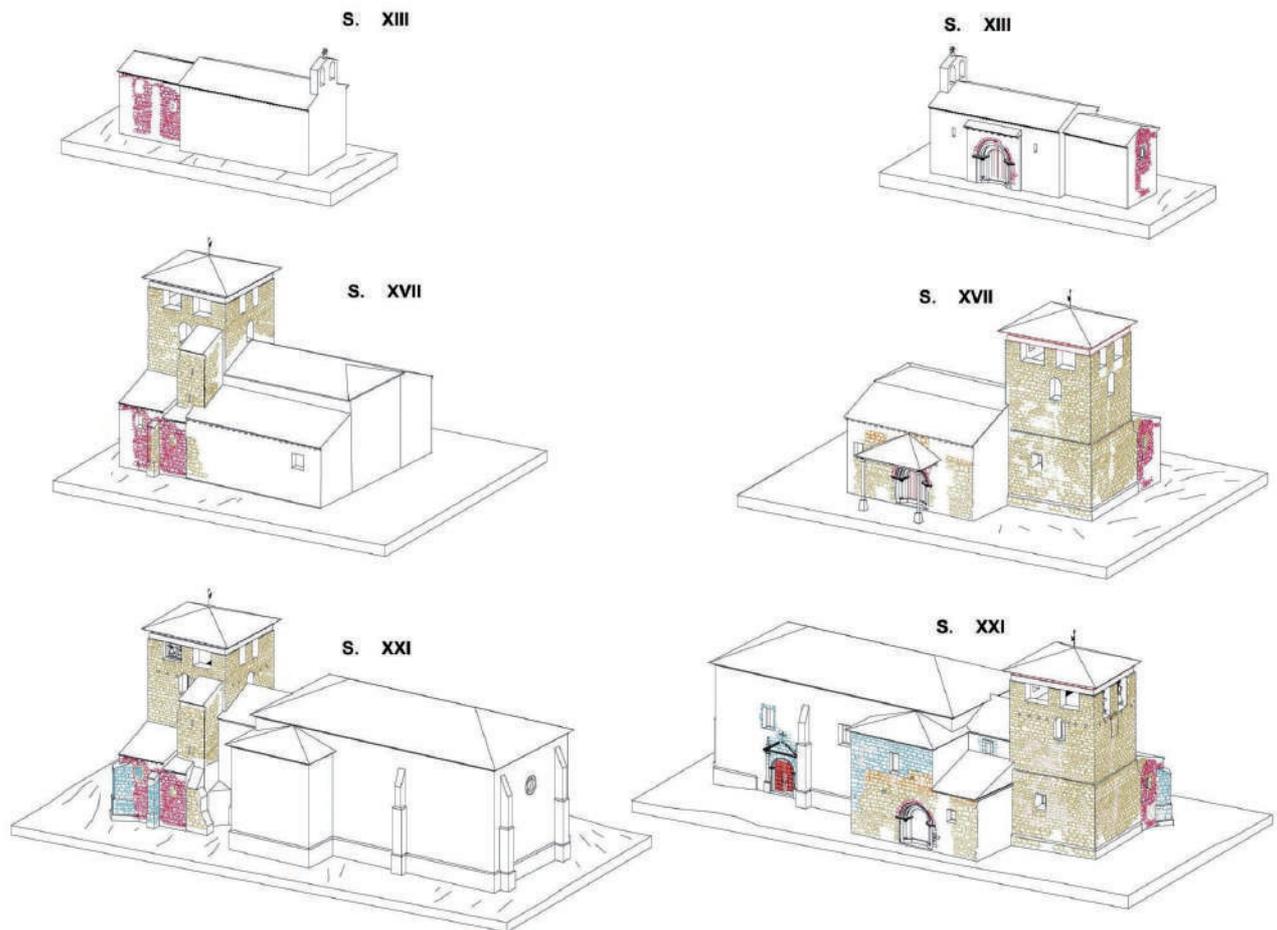


Fig. 9. Hipótesis evolutiva de la iglesia de Padilla de Duero durante tres momentos, desde el Noroeste y desde el Sureste. (Ver código color Fig. 5).

dríamos, según interpretamos, dos cabeceras paralelas que se sucedieron en el tiempo: la románica y, adosada al sur, la gótica con el campanario encima.

EVOLUCIÓN DEL TEMPLO DE PADILLA A PARTIR DEL SIGLO XVI

Pasemos ahora a analizar, con los restos materiales conservados y distintas aportaciones documentales, los cuerpos de las iglesias que se sucedieron.

En el transcurso de la Edad Media a la Moderna, coincidiendo muy probablemente con el reinado de los Reyes Católicos, debió de plantearse un nuevo templo pegado al sur del anterior románico. Lo único que, según veremos, nos ha quedado de este nuevo edificio es la estudiada cabecera-torre y la parte más oriental de lo que parece haber sido su nave lateral sur, convertida hoy en sacristía y cruce-ro meridional de la actual iglesia.

En la visita de 1570 se mencionaba que *fue informado el señor visitador que Pando, maestro de cantería de la dicha iglesia, fue alcanzado en más de diez y ocho mil y tantos maravedíes*. Se ordenó que el vicario *cargue los maravedíes que debe el dicho maestre de cantería a la iglesia* y que los cobrase de los *fiadores de dicho maestro atento a que es muerto*. En 1578 se insistía en lo mismo, aclarándose que *consta que Alonso de Pando, defuncto, maestro de cantería que tubo a su cargo la obra de la dicha iglesia, rescivió más dinero de en lo que fue tasado*.¹⁰

La figura de Alonso de Pando es bien conocida gracias a la publicación de su enjundioso testamento por parte de Esteban García Chico hace décadas;¹¹ existen además algunas semblanzas sobre su vida y obra.¹² Se trata de uno de los maestros de obras con mayor actividad durante el quinientos en la diócesis palentina, a la que entonces pertenecía Padilla. Trabajó durante el segundo tercio del siglo XVI, a veces como aparejador de Rodrigo Gil de



Fig. 10. Interior de la iglesia de Padilla de Duero hacia la cabecera. Nótese el arco moldurado tras el ático del retablo mayor: se trata del arco triunfal (macizado ahora) que daba paso a la capilla mayor antigua, bajo la torre.

Hontañón y junto a Juan Sanz de Escalante en otras obras.¹³ En el caso que nos ocupa, sabemos que la responsabilidad de la obra de la iglesia de Padilla fue al menos en parte derivada por Pando a otro artífice, como confiesa en su testamento de 1566: *yo libré a Gonzalo de Casares, cantero, vecino de Matienzo, mi pariente, 30.000 maravedíes en la obra de Padilla, de los quales están pagados más de los quince ó 20.000 de ellos*; como Casares ya estaba muerto en ese momento, Pando ordenaba pagar lo restante a sus herederos.¹⁴ A su vez, Alonso Pando falleció pocos días después de otorgar el referido testamento¹⁵ y en este documento no parece percibirse el problema que señalaron los visitadores en Padilla de que se le había pagado a Pando más obra de la efectuada.

Las visitas de 1577 y 1584 son de interés sobre lo que se estaba haciendo en la iglesia. En la última de ellas se comenta que *la obra de la iglesia parroquia que por ser excesiva y la fábrica [renta] de la iglesia poca, no se acabará en cien años*, lo cual indica la de-

¹⁰ Libro de Visitas de la parroquia de Padilla de Duero (1563-1610), ADVA, caja 4094, sin foliar. Visitas de 1570 y 1578. Parte del texto transcrito se ha publicado ya en Valdivieso González (1975), 126-127.

¹¹ García Chico (1951), 185-187. El testamento fue de nuevo publicado, con correcciones y de forma más extensa, por Zalama Rodríguez (1995), 187-196.

¹² Zalama Rodríguez (1990), 292-301. Parrado del Olmo (1986), 385-389.

¹³ Zalama Rodríguez (1990), 300-301.

¹⁴ Zalama Rodríguez (1995), 193. Sobre Gonzalo de Casares, Zalama Rodríguez (1990), 339.

¹⁵ Zalama Rodríguez (1990), 293.

masía de ambición del nuevo templo que se hacía. En ambas visitas se urgía a que se cubriese lo ya hecho del templo, lo cual nos permite conocer mejor su arquitectura: había dos pilares comenzados en el lado sur con unos arcos tendidos entre ellos; en su correspondencia, en el lado norte, estaban comenzados otros dos pilares, que se tenían que recrecer hasta alcanzar la altura de los opuestos y tender a continuación dos arcos sobre ellos. Sobre esta estructura, se construiría un tejado lignario para techar la construcción, aunque en 1584 se pedía que sus piezas descansaran sobre los pilares para que después se pudieran tender los arcos.¹⁶ Esto nos habla de un templo de tres naves, con los pilares entre naves con sus arcos como formeros, algo muy distinto a la iglesia actual, que hemos de suponer por lo tanto fundamentalmente obra del siglo XVIII (Fig. 9).

No obstante, conservamos además algunos restos que pueden ser identificados como pertenecientes a esta construcción, que nos aportan más datos. La sacristía actual de la iglesia se halla en el lado sureste del edificio, a la parte oriental del brazo sur del crucero del actual templo dieciochesco. Una lectura de los paramentos de esta parte del templo permite reconocer que el testero sur del crucero, donde se ubica una portada románica, se continúa como cierres meridional y oriental de la sacristía y está compuesto de fábricas distintas a las de la iglesia tardobarroca, pues precisamente en la parte del actual crucero, el muro se halla recrecido por la obra de 1772 (Figs. 5 y 9). Al interior de la sacristía, aparecen unos arcos en las partes altas de los referidos cierres que la separan del exterior, que son a todas luces antiguos formeros de una prevista bóveda tardogótica, hoy afeitados (Fig. 8 c). La posición de estos cierres frente a la capilla mayor-torre, lleva a deducir con poca duda que fueron los muros perimetrales de la nave lateral sur de aquel templo que se quería techar en las décadas de 1570-80 y que, dada su cronología y la lentitud de construcción de la que nos habla la documentación, se habría co-

menzado por la capilla mayor-torre en los alrededores del año 1500, siguiendo un estilo tardogótico, forma de construcción que precisamente después Alonso de Pando siguió durante buena parte de su vida, en la órbita de Rodrigo Gil de Hontañón:¹⁷ los referidos formeros afeitados evidencian que al menos se pensó inicialmente en cubrir con bóveda de crucería las naves laterales y probablemente también la nave central, que continuaría la capilla mayor-torre. Por la curvatura de esos formeros afeitados puede colegirse que la portada románica que se conserva en estos muros meridionales que identificamos con la fábrica tardogótica se recolocaría ahí, trasladada posiblemente desde las fábricas del templo románico,¹⁸ con la misión de que sirviera como ingreso a este templo que se construía en el siglo XVI, pues su posición coincide con el primer tramo de la nave lateral que aún marcan tales formeros. Esto nos habla desde luego de un edificio tardogótico de tres naves y cierta ambición surgido en una época en la que en la zona se levantaban iglesias con similitudes tipológicas en Tudela de Duero, Quintanilla de Onésimo, Villabáñez¹⁹ o incluso las naves de la desaparecida iglesia de El Salvador de los Escapulados de Peñafiel.

Precisamente en 1578 se advertía que prosiguiendo la obra de nuestro templo de Padilla, al ser mayor que el antiguo, se pegaría en su parte norte a unas casas: *continuándose la obra nueva, se ataja el paso que no se pueda andar en procesión alrededor de la iglesia, lo qual será mucho en perjuicio de ella*. El visitador ordenó que *compren en esconçe doze pies en ancho de las casas de Alonso de Canto el biejo que al presente están arruinadas hasta salir con el dicho suelo a la plaza a la dicha parte del septentrion de la dicha iglesia*. Que la iglesia nueva era mucho mayor que la antigua lo atestigua este dato de la visita de 1595: *por quanto la dicha iglesia solía ser muy pequeña, se pagaba por barrerla y lavar los paños al sacristán 24 reales, y aora hes muy mayor principalmente con la obra que se ace, se ordenó que*

¹⁶ Libro de Visitas de la parroquia de Padilla de Duero (1563-1610), ADVA, caja 4094, sin foliar. Visitas de 1577 y 1584. Parte del texto transcrito se ha publicado ya en Valdivieso González (1975), 126-127.

¹⁷ Zalama Rodríguez (1990), 300.

¹⁸ En Padilla existieron otros templos, como uno vinculado a un pequeño hospital y dedicado al Espíritu Santo, del que se mencionan abusos en la segunda mitad del siglo XVI y que debió de desaparecer en el siglo XVIII (Valdivieso González (1975), 125; Libro de Visitas de la parroquia de Padilla de Duero (1563-1610), ADVA, caja 4094, sin foliar. Visitas de 1566, 1568, 1578, 1602). También sabemos de despoblados cercanos, con sus iglesias, hoy perdidas, por lo que tampoco podemos descartar que la portada tuviera otra procedencia y no viniera de las fábricas antiguas del propio templo.

¹⁹ Heras García (1975), 199-306, 273-282. Castán Lanasa (1998), 501-504, 594-605, 624-631.

se le diesen por ello tres ducados (33 reales).²⁰ Además, esto testimonia que al menos una parte de la iglesia nueva estaba ya en uso en 1595, aunque seguía en construcción.

Pocos años después, se pretendía cerrar el edificio por la parte de los pies, a occidente. Así, el propio artífice encargado de la obra, el maestro de cantería Hernando del Hoyo, de quien se conocen trabajos de construcción en Valladolid, Lerma y Burgos, pedía licencia al obispo de Palencia para *subir la pared del cuerpo de la iglesia del frente al altar mayor con sus bueltas hasta los primeros pilares*. El prelado concedió permiso el 3 de julio de 1599. Las condiciones explicitan *Que el dicho Hernando del Hoyo, cantero, hará la dicha obra de cantería a la traça y modelo que tasa en la dicha iglesia, con el enxarxamiento de dos capillas y elexir dos bentanas en las dichas capillas contra çierço y meridiano. [...] Para la dicha obra a de començar a sacar la piedra que faltare y labrarla en el día después de Pascua de Navidad y a fin deste presente año y lo començará a asentar a primero día del mes de março del año del mil y seiscientos años*. Del Hoyo debía sacar y traer a su costa la piedra de la cantera que le indicasen el cura y los beneficiados y la obra tenía que estar terminada para mayo de 1601. Los trabajos serían tasados al final por dos oficiales, uno por parte del Hoyo y otro por parte de los clérigos, aunque al maestro se le pagarían en principio 75.000 maravedíes en tres plazos iguales, uno al empezar, otro mediada la obra y el restante al acabar; tras la tasación, se le abonaría el resto que se debiese:²¹ quizás se actuó de esa manera para evitar repetir el error que se había hecho con Alonso de Pando de pagar más obra que la hecha. La posición que se señala para las dos ventanas —a norte y a sur— y el dato de las dos *capillas* —bóvedas, para las que se dejaban preparados los *enjarjamientos*, es decir, sus arranques—, lleva a pensar que se trataba de realizar los muros de cierre del último tramo de las dos naves laterales, quizás ya comenzados, dado que se habla de *subir* esos elementos. Años después, en 1626, aún no se había dado el edificio por terminado, pues el visitador advertía que *hay necesidad de hacer un coro y un paredón para acabar de cerrar*

*la dicha iglesia [...] encargamos al cura y mayordomos de la dicha iglesia procuren que se aga lo susodicho con la mayor comodidad que fuere posible.*²² También se menciona, muchos años más tarde, un soportal cubierto con tejas sobre estructura lignaria,²³ quizás en la parte sur del edificio. Posiblemente con esa obra encargada en 1626 se diese el templo como terminado, pues no hemos detectado más menciones de obras de importancia ni en las Visitas ni en las Cuentas de la iglesia, de las que las conservadas comienzan en 1690.

Por otro lado, en 1584, la capilla mayor, en la parte inferior de la torre, debía de encontrarse en mal estado, pues el visitador pedía que, una vez concluida la obra de techar lo hecho de la iglesia que antes se comentó, *se quite el Santísimo Sacramento de la capilla mayor adonde está, por ser muy estrecha y estar muy mal parada y que se pase a la parte de occidente (lo inferior de la iglesia), aunque sea en contra del estilo ordinario, por estar muy ancha y en proporción suficiente para todo el pueblo.*²⁴ Es decir, se pretendía invertir el sentido de la iglesia para dar desahogo al presbiterio, aunque no parece que se llevara finalmente a cabo.

Precisamente a mediados del siglo XVIII se detecta que ya se quería sustituir el edificio hecho durante los siglos XVI y XVII: por un lado, el referido muro sur del crucero que hemos conservado del mismo tiene poca calidad constructiva y es posible que la estructura presentase daños de mayor o menor cuantía debido a ese poco esmero constructivo y lo accidentado del proceso, con soluciones provisionales como el techado de las naves que pudieron convertirse en definitivas con el paso del tiempo; por otro, la bonanza económica de buena parte del XVIII llevó a completar las antiguas fábricas religiosas o, si era necesario, sustituirlas ante sus problemas estructurales, falta de adecuación o de representatividad, como también parece haber sido el caso en Padilla. Así, a principios de enero de 1765, los provisores del Obispado de Palencia autorizaban a la parroquia para *tomar a zenso de diez mil reales de capital para subenir a los gastos de la nueva obra y*

²⁰ Libro de Visitas de la parroquia de Padilla de Duero (1563-1610), ADVA, caja 4094, sin foliar. Visitas de 1578 y 1595.

²¹ AHPVA, Protocolos 14125, fols. 206-209.

²² Libro de Visitas de la parroquia de Padilla de Duero (1602-1671), ADVA, caja 4094, sin foliar. Visita de 1626.

²³ Cuentas de Fábrica de la parroquia de Padilla de Duero de 1690 a 1758. ADV, caja 4092, sin foliar. Datas de 1698 (*Soportal*) y 1712 (*Obra*).

²⁴ Libro de Visitas de la parroquia de Padilla de Duero (1563-1610), ADVA, caja 4094, sin foliar. Visita de 1584.

*fábrica de dicha iglesia.*²⁵ Sabemos también que Andrés de Bustamante, obispo de Palencia entre 1750 y su muerte en 1764, ofreció durante su pontificado 3000 reales para la construcción del nuevo templo, aunque la parroquia tuvo que pleitear para conseguirlos.²⁶ Además, se obtuvieron 500 reales más de limosna y de los sobrantes de las cofradías se aportaron un total de 2881 reales para la obra. El Duque de Béjar, *como interesado en los diezmos de esta zilla*, aportó 1500 reales.²⁷

El proceso de formalización del proyecto del nuevo edificio parece haber sido complicado, según se desprende de las Cuentas de Fábrica: en un principio, la traza se había confiado a Damián de Amusco, ensamblador y maestro de obras asentado en la villa de Peñafiel,²⁸ pero ésta se había *dado nula*, pasando a ser confiada, parece que incluso mediando pleito, a Manuel de Cieza, maestro de obras del Obispado de Palencia y del que se conocen intervenciones arquitectónicas en Carrión de los Condes.²⁹ Por fin, Manuel Godoy, maestro arquitecto, asentado en Valladolid y asociado a D. Ventura Rodríguez en la ejecución de algunos de sus proyectos, realizó varias mejoras, parece que durante la ejecución de la obra del templo, que costaron 3000 reales. La construcción se remató en dos vecinos de Pesquera y Peñafiel, Gaspar Paz y Manuel Sánchez, por 24.120 reales inicialmente, sin las referidas mejoras.

La actual sacristía, de la que ya se dijo que reutiliza paredes del templo anterior (Figs. 5, 8 c, 9), no estaba incluida en el proyecto y su ejecución, junto a la del púlpito y las sepulturas de la iglesia, se confió por 800 reales a Joseph de la Fuente, *maestro de obras de la villa de Peñafiel*. En las Cuentas de Fábrica se anotan además los gastos por materiales de ladrillos de la bóveda y nueva cornisa de la sacristía, con las que se remató esos muros antiguos, que fueron en parte desmontados en su zona superior: *220 reales que tuvo de coste el desmontar las paredes para hazer la sacristía y el paderón [sic] de la capilla que llamaban del Cura Cal*. Esto, junto a la ausencia

de piedra en las cuentas para construir cierres de la sacristía, confirma que los muros de esta parte del edificio son reaprovechados. Aunque la financiación fue más prolongada en el tiempo, las obras de construcción parecen haber sido hechas de forma relativamente rápida alrededor del año 1772, que es cuando se anotan todos los pagos, probablemente ante la finalización de la obra.³⁰

Un aspecto que además queremos resaltar es que quizás el proyecto contemplaba en un primer momento incorporar la antigua capilla mayor bajo la torre como presbiterio del templo actual, pues figura el gasto de 120 reales en un *paderón* cuya misión era *el tapar el hueco del altar mayor antiguo*, interpretamos que se trata de la pared de separación entre el actual presbiterio y el espacio hoy usado de baptisterio bajo la torre (Fig. 10). Debido a su aparición en las cuentas por no haberse incluido en el presupuesto global del edificio da impresión de ser una decisión de última hora, quizás ordenada por Manuel Godoy. Además, esta cuestión explicaría la causa de que el presbiterio del templo tardobarroco sea más estrecho que la nave (Fig. 5): seguiría la anchura de la antigua capilla mayor tardogótica, a cuyo espacio antecedería antes de construir el *paderón*. Tras la hechura de éste, parece que la antigua capilla mayor se utilizó desde entonces como baptisterio, pues ya aparecen en ese momento en las mismas Cuentas gastos para una de sus puertas. En 1780, este espacio de la pila bautismal se enlució.³¹

LA IGLESIA DE SAN MIGUEL DE REOYO EN PEÑAFIEL: ANÁLISIS DE LA TORRE Y FÁBRICAS MEDIEVALES

Se halla en la parte más baja del caserío peñafileense. La ciñe el Duratón y quedan, al flanco norte, el barrio de La Judería y, al costado opuesto, el convento de los dominicos de San Pablo, con restos de lo que fuera el alcázar. El apellido Reoyo hace alusión a su posición deprimida respecto al casco

²⁵ AHPVA, Protocolos 14355, fol. 27.

²⁶ Cuentas de Fábrica de la parroquia de Padilla de Duero de 1766 a 1849. ADVA, caja 4092, fol. 25v.

²⁷ Cuentas de Fábrica de la parroquia de Padilla de Duero de 1766 a 1849. ADVA, caja 4092, fols. 25v-26.

²⁸ Payo Hernanz (2005), 312. Después nos volverá a aparecer este artífice haciendo una sillería de coro para San Miguel de Reoyo de Peñafiel.

²⁹ García García (2013), 161.

³⁰ Cuentas de Fábrica de la parroquia de Padilla de Duero de 1766 a 1849. ADVA, caja 4092, fols. 27-29v.

³¹ Cuentas de Fábrica de la parroquia de Padilla de Duero de 1766 a 1849. ADVA, caja 4092, fols. 28, 28v, 66.



Fig. 11. Torre de la iglesia de San Miguel en Peñafiel, a los pies del templo clasicista.

urbano y tuvo originalmente la advocación de San Salvador de Rehoyo, por distinguirla de San Salvador de los Escapulados, de la que se ha hablado. Ésta de Reoyo pertenecía a la diócesis de Palencia y estaba cerca de otra parroquia extramuros bajo la advocación de San Miguel, derruida en el siglo XVI, pasando su colación a San Salvador de Reoyo, dándole el nombre del arcángel, por evitar redundancia con la otra de los Escapulados.³²

Los restos románicos y medievales de los que vamos a ocuparnos y que ocupan el espacio a los

pies de San Miguel, fueron San Salvador de Reoyo y lo atestiguan documentos desde 1143. De ellos, el ábside bajo la torre fue dado a conocer por Felipe Heras en 1969 y éste ha sido tratado en publicaciones subsiguientes.³³ Sin embargo, otros restos de la fábrica medieval de la iglesia no han sido identificados hasta el presente trabajo.

Como se verá, ocupó esta parroquia un templo románico de una nave y orientación canónica, con el eje ligeramente sesgado hacia el suroeste, aunque para estudiar el edificio no tendremos en cuenta el sesgo. Sobre el ábside se dispone la torre cuadrangular (Fig. 11). Desde el siglo XVII, una parte de esta iglesia está embutida a los pies de un nuevo templo de eje perpendicular al antiguo, con tres naves de cuatro tramos en las que, aproximadamente, la nave del Evangelio desemboca en la parte absidal mientras que la nave central y parte de la Epístola se rematan con el cuerpo de la nave románica (Figs. 14, 17, 19).

Se ha especulado con la posible pertenencia de la torre de nuestra iglesia al sistema defensivo de la Villa, ya fuera como capilla de una fortificación³⁴ (lo que nos parece en principio rechazable) o directamente integrada en una muralla urbana que sabemos que se disponía muy cerca: en 1657 una importante crecida del Duratón causó daños, pues el nivel del agua en el interior de la iglesia llegó a subir *más de un estado de toda ella* (aproximadamente, 1,70 m); los parroquianos decidieron reforzar las paredes de la iglesia cercanas al río con dos contrafuertes *por aver llevado [la riada] la muralla antigua de la villa que asurcava con dicho río*³⁵ y que también estaba próxima o incluso pegaba con la iglesia, quizás incluso reforzándola por esa parte; en esa riada precisamente la muralla sufrió la pérdida de sus tramos cercanos al río, pues se hundieron también la llamada *Torre del agua* sobre el puente y las cercas del convento de clarisas de la villa.³⁶

El ábside (Figs. 12 a, 13 y 16) es de planta semicircular y se prolonga en un corto presbiterio cubierto con bóveda de cañón ligeramente apuntado sobre sendos arcos de medio punto que arman los muros de sus costados. Esto de los paramentos in-

³² Repiso Cobo (2018), 67.

³³ Heras García (1969), 201-203. Valdivieso González (1975), 136. Huerta Huerta (2002), 297-298.

³⁴ Heras García (1969), 201.

³⁵ AHPVA, Protocolos, 14160, fols. 422-423. Un análisis gráfico de la evolución urbana de Peñafiel en Fernández Martín *et al.* (2004), 340.

³⁶ Sanz Platero, D. "Proceso constructivo del convento de Santa Clara de Peñafiel". En: *Conocer Valladolid. Real Academia de BBAA de la Purísima Concepción*, en preparación.



Fig. 12. a) Bóveda de horno del ábside de la primitiva iglesia románica, bajo la torre de San Miguel. Se aprecian los restos de pintura mural representando al Salvador, su primera advocación. b) Arco de ingreso desde la escalera de caracol al interior de la torre, con las ménsulas sustentando el dintel bajo el arco apuntado.

teriores aligerados y articulados mediante arquerías está presente en Sepúlveda, río Duratón arriba, durante el Románico pleno y Tardorrománico, con los ejemplos de sus iglesias de El Salvador, Santuario de la Peña y San Frutos del Duratón, y aparece en edificios cercanos, como en las ruinas de la iglesia del despoblado de Hoz de San Julián, por lo que puede ser un aspecto del Románico del Duratón. Un arco triunfal, ahora macizado, daba paso desde este presbiterio a la nave de la iglesia medieval: también es apuntado y apoya en sendas columnas coronadas con capiteles de dragones y elementos vegetales datables en el último cuarto del siglo XII.³⁷ Se vislumbran restos de pinturas murales muy degradadas de finales del siglo XIV³⁸ y la ventana en el eje absi-

dal, abocinada, pero lisa y a arista viva, está cegada (Fig. 12 a). Otro hueco abocinado y cerrado con un arco rebajado de buena estereotomía ha sido abierto posteriormente hacia el noreste, a la izquierda de la ventana. A la derecha de la misma, aparece un paso de puerta que comunicaba este ábside con su desaparecida sacristía, que se adosaba al lado oriental de la construcción, desaparecida hace unas décadas. La arquería del lado sur del presbiterio se horadó hasta atravesar el muro y es actualmente la vía por la que este espacio románico se comunica con la iglesia clasicista. Parece que una vez hecha ésta, nuestro antiguo espacio absidal sirvió primero como sacristía y, a partir de 1755, al realizar poco antes nueva sacristía junto al ábside moderno, como baptisterio,³⁹

³⁷ Heras García (1969), 200. Huerta Huerta (2002), 298.

³⁸ Heras García (1969), 201.

³⁹ Huerta Huerta (2002), 298.

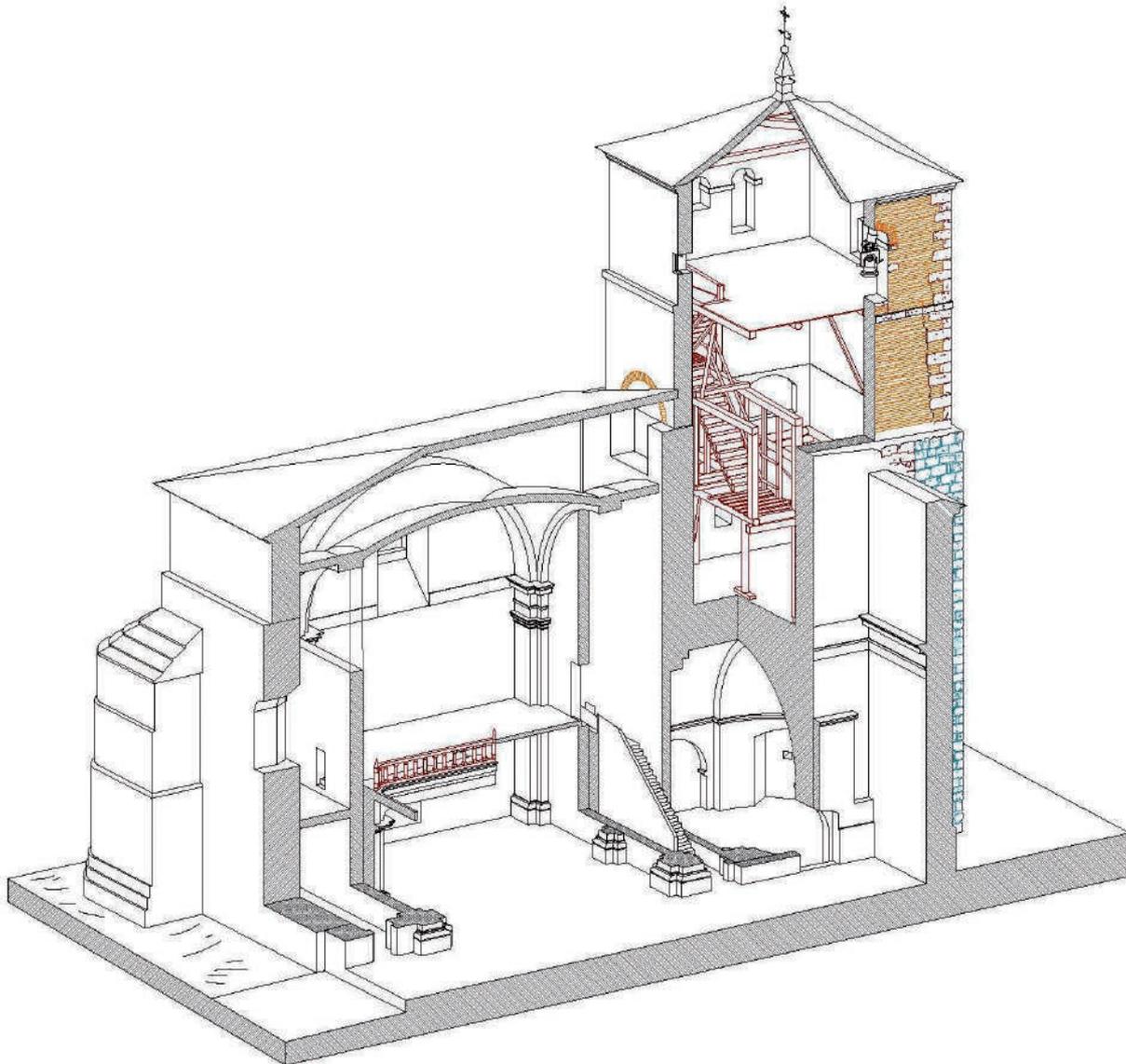


Fig. 13. Sección perspectiva de la iglesia de San Miguel de Peñafiel, mostrando el interior de la torre con el ábside románico y muro de la izquierda conservando la ventana del hastial a los pies de la nave románica.

reconversión de usos en el último caso que recuerda a lo visto en Padilla. El nivel del pavimento de este espacio resulta hoy algunos escalones más bajo que el resto del templo, evidenciando los cambios de cota del terreno en el transcurso de los siglos.

Sobre el ábside románico se eleva la torre, cuadrangular, que en parte baja presenta parches cerrando la ventana central absidal y una puerta clausurada, abierta al costado sur de la ventana y que en algún momento permitió el acceso al templo por un portillo en este punto. Al costado norte se adosa un contrafuerte en la línea de contacto del presbi-

terio con la bóveda absidal, que se detecta igualmente en el costado contrario. Junto al contrafuerte septentrional, asciende el husillo de la escalera que permite acceder a los espacios por encima de la cabecera del templo medieval. Se trata de un husillo de la escalera que permite ascender a los espacios por encima de la cabecera del templo medieval. Se trata de un husillo que gira a izquierdas con, más o menos, 12 peldaños por vuelta y gran contrahuella (de más de 25 cm) con la particularidad de partir a gran altura sobre el suelo de ábside: casi dos metros y medio. Ignoramos cómo sería el acceso original hasta el arranque de la escalera, pero hoy se hace de

una forma adaptada al templo adosado posterior: se parte del acceso al coro realizado con su reconstrucción a mediados de la década de 1950 existente al pie de la nave del Evangelio y, después de subir los peldaños que llevan al coro, se continúa bajando para, al llegar al muro a los pies del templo, girar a la derecha para encontrar el husillo. Se ingresa en la parte alta de la torre, desde la escalera, a través de un arco apuntado que cubre la puerta con dintel sobre ménsulas (Fig. 12 b), de clara factura medieval.

El primer piso de la torre es una gran cámara diáfana de casi 7 metros en cuadro (Figs. 13 y 16). En su costado de levante se abren dos aspilleras esviadas a nivel del suelo, que pudieron ser concebidas dentro del sistema defensivo de las murallas de la villa, como antes se indicó. Desde allí, una escalera de madera en un tramo de ascenso desemboca a un nivel construido con forjado de madera, pero intransitable hoy día por carecer de tablazón. Allí se abren unos generosos huecos, actualmente clausurados, al costado norte, uno de ellos cerrado por arco rebajado. Todo parece insinuar que éste hubiera sido el primitivo campanario y así es visible al

exterior, pues el fuste de piedra se interrumpe en ese nivel (Fig. 15).

Por lo demás, aparte de los cierres de huecos detectados en la parte baja oriental, aparecen parcheos en la parte baja de los muros Sur y Este, además de otra reposición a la altura del primer piso, como si se hubiera intentando abrir un hueco campanario bajo el único que aparece hoy visible. Otros parcheos tapan los huecos del último piso de piedra, a razón de dos por cara. Por este motivo, parece que el primer campanario se configuraba en la parte que hoy se conserva de piedra y con dos aperturas por cara de proporción horizontal.

Las características de formato y tipo de talla de esta sillería que forma el careado del fuste de la torre son distintas a las del interior del ábside y, a nuestro juicio, parece algo posterior lo exterior frente a lo interior. Uniendo a esto el descentrado que se observa en planta entre lo interior y exterior, resulta probable que estemos ante un ábside encerrado más tarde en una torre cuadrangular (quizás en la Baja Edad Media, dados elementos cronotípicos como el señalado

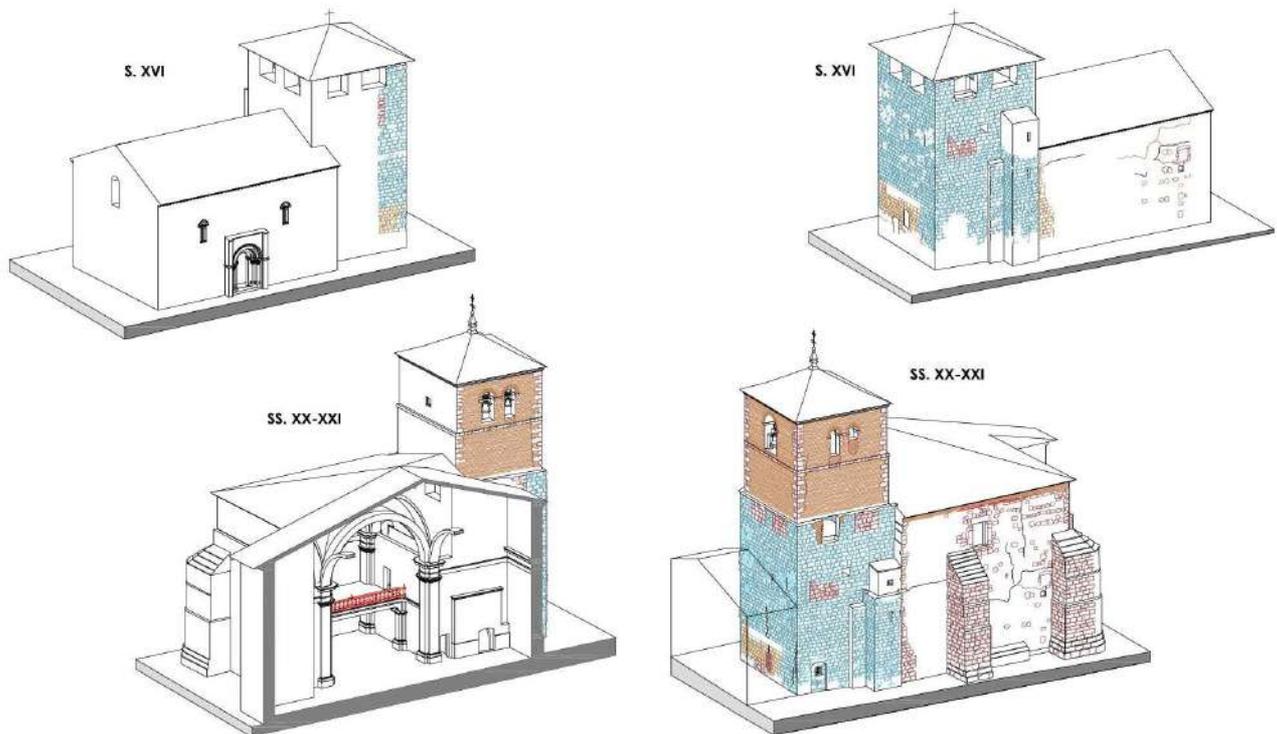


Fig. 14. Hipótesis de la integración del edificio románico de San Miguel de Peñafiel (antes San Salvador de Rehojo) en el edificio clasicista actual. Vistas en dos momentos desde el Suroeste y desde el Noreste.



Fig. 15. Vistas desde el Sureste y Suroeste de la actual iglesia de San Miguel de Reoyo, mostrando los volúmenes de la torre y los muros de la iglesia medieval recrecidos y asegurados por potentes contrafuertes de los SS. XVII-XVIII.

arco apuntado de ingreso al campanario, Fig. 12 b), siguiendo los modelos de torre-ábside del Duratón, de los que había un exponente en la propia iglesia de los Escapulados de Peñafiel; es posible incluso que esa torre se construyera para jugar un papel en las defensas de la villa cercanas al alcázar y luego convento de San Pablo, como antes se ha indicado.

Sobre este fuste pétreo se eleva el cuerpo de campanas actual compuesto de un prisma con acabado exterior de ladrillo con refuerzos de cantería en las esquinas y en la platavanda de nivelación que señala el arranque del cuerpo de campanas. En el interior, se sigue ascendiendo por tramos de escalera de madera para dar entrada al espacio sobre las bóvedas de la iglesia a través de uno de los primitivos huecos de la torre pétreo. Se evidencia interiormente la construcción del campanario a base de entramados de madera, que recuerdan a una construcción popular, como si éste segundo cuerpo se hubiera levantado con carácter provisional, quedando al exterior forrado por medio pie de ladrillo, que le da una apariencia más definitiva (Fig. 16).

Entre las campaneras, al interior, se hace visible incluso el entramado de madera con relleno de adobe. A pesar de la teórica debilidad de este sistema constructivo para contrarrestar los esfuerzos del volteo de campanas, no se advierten grietas ni desplomes en la construcción. Incluso el cierre, a base de carpintería con cuadrales en las esquinas, muestra secciones que consideraríamos pequeñas en comparación con cualquier otro campanario de la comarca.

No sabemos de qué época data exactamente esta construcción entramada del campanario, aunque su estilo Clasicista con impostas planas de piedra es propio de la Edad Moderna, época en la que se registran varias intervenciones de calado, quizás motivadas por su precaria construcción. Así, en 1704-1706 se cortaron 16 olmos *para un reparo que se necesita azer en la torre de dicha iglesia* y el carpintero Juan de la Fuente se encargó de la reparación, trabajando con otros artífices durante 29 días en total.⁴⁰ Otra intervención se registra en 1734: *Más doscientos y noventa reales y veinte y zinco maravedíes*

⁴⁰ Libro de Fábrica de la iglesia de San Miguel de Peñafiel de 1670 a 1708. ADVA, caja 4351, sin foliar, datas de 1704 (*madera*), 1705 (*Torre*) (*Madera para dicha torre*) y 1706 (*Torre*).

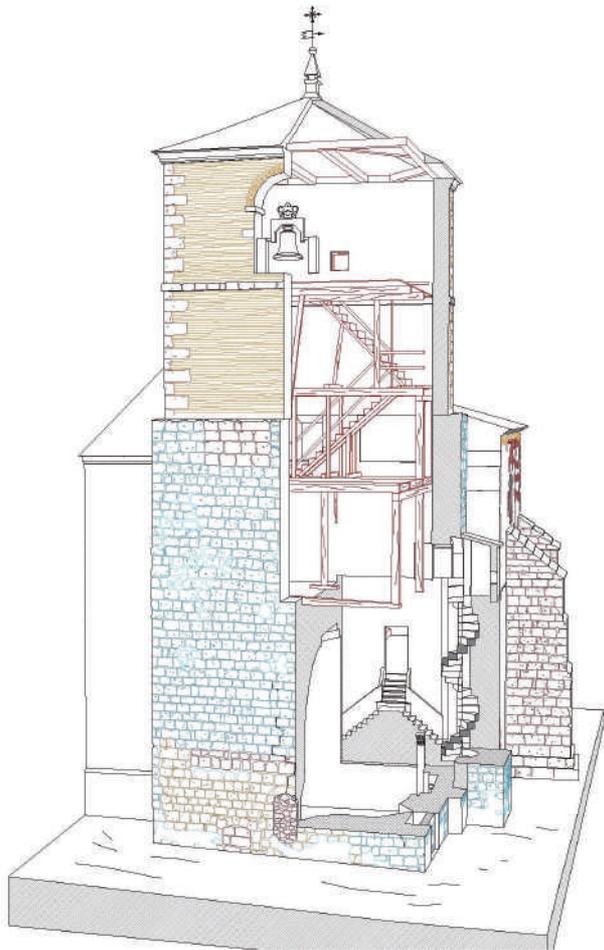


Fig. 16. Sección perspectiva de la torre de San Miguel en Peñafiel, con la escalera de caracol adyacente y el recorrido por las escaleras del coro hasta llegar a ella.

que tubo de costa la obra y reparos que se hizieron en la torre de dicha iglesia porque estava amenazando ruina. Hay una más, en 1756-57, y más onerosa, por más de 435 reales. En 1764-65, se compuso un paño de la torre y, en 1782, coincidiendo con un retejo general, se hizo otra intervención de carpintería en nuestra construcción, sin que sepamos el alcance real de cada obra, pero que pudieron ir configurando el elemento.⁴¹

Volviendo al muro norte, que sigue a continuación de la torre, se aprecia que presenta varias fábricas: una más antigua, en la parte y baja a base de mampostería, con algunos huecos abiertos y luego cerrados; por encima, se levanta un muro más moderno, de cantería más gruesa y mejor aparejada, donde se abre la ventana de los pies del nuevo templo, perfectamente enmarcada en sillería escuadrada (Fig. 15). Este muro norte gira y se vuelve hacia occidente: en el coro de la iglesia, tras el órgano, existe una cámara que tiene como cierre esa parte occidental del muro más antiguo que se ha descrito; a media altura, destaca un ventanal abocinado que se halla en el eje que marcan el presbiterio y ábside románicos (Figs. 13 y 14). Su presencia en estos muros antiguos y su posición axial nos hacen concluir que se trata del ventanal que se solía abrir en las naves románicas en el hastial de Poniente. Por tanto, las partes inferiores más antiguas de esos muros de los pies al norte y occidental de la actual iglesia clasicista son en realidad los cerramientos de la nave medieval que seguía a la cabecera románica bajo la torre, recrecidos y amortizados en la construcción presente; en el siguiente apartado veremos que al construirse los pies de la iglesia actual consta documentalmente que se recrecieron unos muros más antiguos.

Estos muros han sido reforzados con dos robustos contrafuertes (Fig. 15). El que se centra en el lado norte, junto a una puerta cegada, puede haber sido uno de los dos que se acordaron construir en 1657 ante el mal estado de la zona por las riadas, que se llevaron además parte de la muralla, como antes se refirió: *ha avierto una parte del paredón de cantiría que cay sobre la puerta de dicha iglesia que caía a la parte del río y otros pedazos de pared que han abierto*.⁴² Destaca además otro contrafuerte, esquinero y de gran tamaño, que envuelve dos muros de la construcción. En él se lee incisa la inscripción: AÑO DE 1793. Las cuentas de la iglesia de ese año precisamente recogen el gasto de 13.147 reales destinados a su hechura, de los cuales 172 reales fueron para el *maestro Borgas*, muy activo en la Ribera en ese momento,⁴³ *por proyectar*

⁴¹ Libro de Fábrica de la iglesia de San Miguel de Peñafiel de 1708 a 1822. ADVA, caja 4351, sin foliar, datas de 1734 (*Obra de la torre*), 1756-57 (*Torre*), 1764-65 (*Coro y Torre*) y 1782 (*Obra de la torre y retejo general*). Valdivieso González (1975), 134, afirma que la torre procede en su forma actual de la reforma de 1734, sin aportar mayores argumentos.

⁴² AHPVA, Protocolos, 14160, fols. 422-423.

⁴³ Sobre José de Borgas Vázquez, quien claramente es el aludido, Zaparaín Yáñez (2002), 577-581.

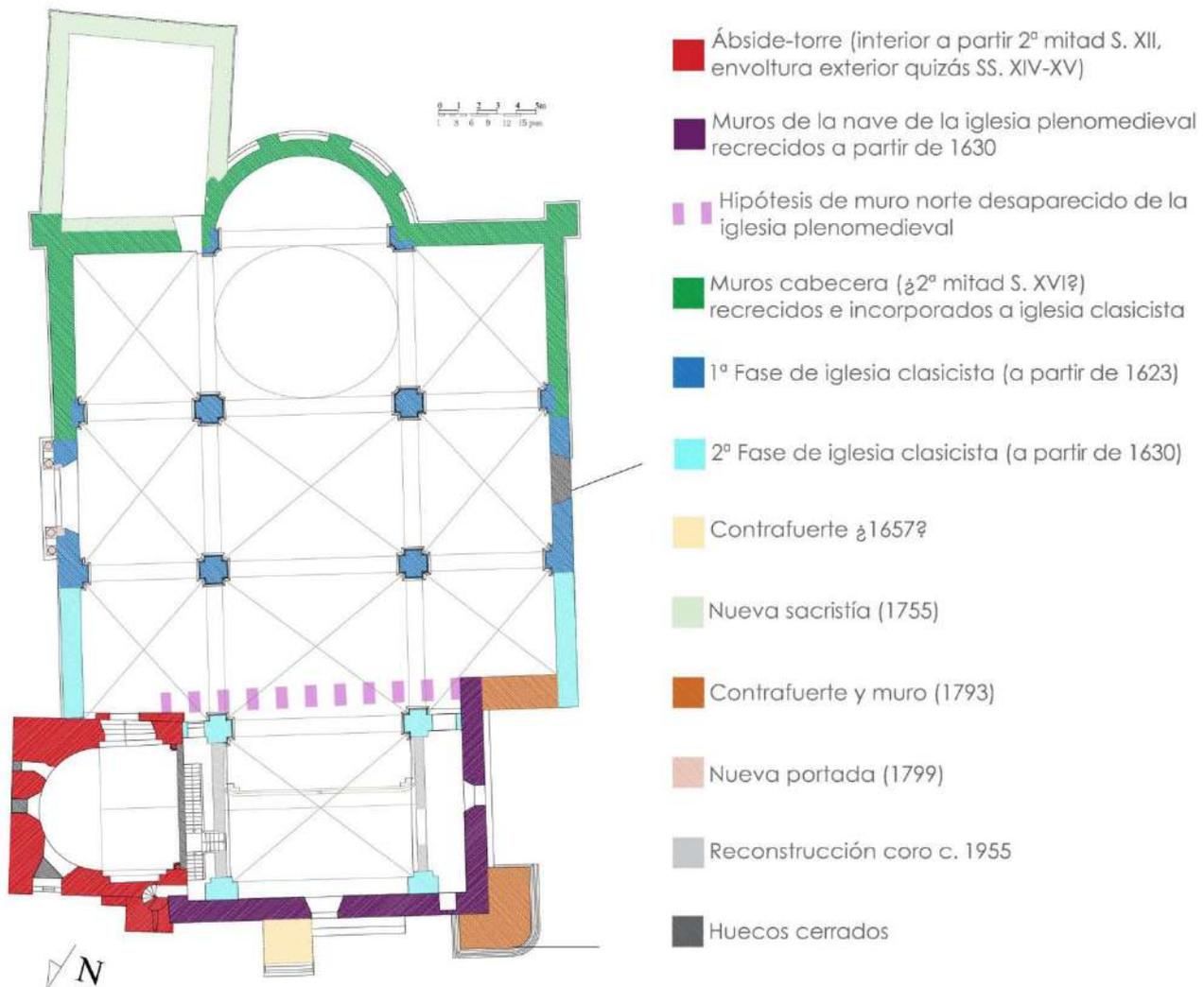


Fig. 17. Fases constructivas de la iglesia de San Miguel de Peñafiel que se han identificado a partir de la lectura de sus paramentos y el cotejo documental.

la obra y su reconocimiento; aparte de los materiales y jornales, consta que el lugar, junto al río, exigió hacer un zampeado para el contrafuerte con pinos y estacas, como si fuera la cimentación de un puente. Además, *amenazaba ruina un tabique de madera y fue forzoso hazerle de cal y piedra, por no perder la ocasión de estar echos los andamios*,⁴⁴ muro que identificamos con el que se pega a los cerramientos de la antigua iglesia plenomedieval por el lado suroeste (Fig. 17).

LA CONSTRUCCIÓN DE LA ACTUAL IGLESIA DE SAN MIGUEL DE PEÑAFIEL DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII

A partir de la baja Edad Media, la población de Peñafiel se asentó preferentemente en la vega del Duratón, dejando paulatinamente abandonadas las parroquias más altas, que a lo largo de ese período y de la Edad Moderna, se fueron uniendo entre ellas para gozar de curatos más desahogados ante las

⁴⁴ Libro de Fábrica de la iglesia de San Miguel de Peñafiel de 1708 a 1822. ADVA, caja 4351, sin foliar, data de 1792-1793 (*Obra del estribo*) y (*Pared nueva*).

escasas rentas, suprimiendo finalmente muchas de ellas. Además, en la segunda mitad del siglo XVI, los Girón, señores de la villa, quisieron elevar la parroquia de San Miguel de Reoyo a la categoría de colegiata, quizás buscando unificar aún más el culto de la población, lo que no pareció oportuno al obispado de Palencia, quedando en suspenso el proyecto.⁴⁵

Hasta ahora el proceso constructivo de la iglesia clasicista era desconocido, así como los personajes que intervinieron en el edificio y sus cronologías concretas.

Partiendo del edificio medieval anterior que se ha analizado en el apartado anterior, se dispuso para la nueva iglesia un eje perpendicular a la antigua, comenzando la nueva cabecera alejada al sur del antiguo edificio, de modo seguramente que se pudiera trabajar en el nuevo templo sin destruir el medieval por el momento. Se trata de una forma de actuar lógica para unas obras que tardaban muchos años en concluirse; además, en esta ocasión, la cercanía del río y el espacio disponible llevarían a esta opción.

Esa nueva cabecera (Figs. 17 y 19) se forma por un ábside central semicircular, orlado por cuatro contrafuertes, y dos testeros planos para las naves laterales; éstos se articulan con los muros de los costados por medio de contrafuertes prismáticos esquineros. Todos estos estribos se interrumpen aproximadamente a los 2/3 de la altura total de los muros de la cabecera, nivel que además muestra un cambio de aparejo, indicando un cambio de fase constructiva y que los contrafuertes se abandonaron entonces. Los esquineros son de un tipo que empleaban maestros como Rodrigo Gil de Hontañón o Juan Sanz de Escalante en la zona, vinculados a estructuras con bóvedas de crucería;⁴⁶ también el ábside semicircu-

lar es insólito en una iglesia clasicista.⁴⁷ Todo esto nos lleva a pensar que este templo se comenzó bajo un plan tardogótico-renaciente, probablemente en la segunda mitad del siglo XVI, cuando lo Girón querían establecer la colegiata, y que después se retomaría la construcción –estimamos que con el señalado cambio de fase–, ya de acuerdo a un plan clasicista que reformaría el anterior, aunque seguramente siguiendo de forma general sus directrices, una iglesia salón de tres naves. Así, en 1600, Pedro Téllez de Girón donaba a la fábrica 2000 reales al año *para siempre jamás*, porque *por la mucha pobreza que la iglesia tiene, no se a podido levantar ni idificar de muchos años a esta parte, antes se van cayendo e disminuyendo las paredes y obra de ella, por lo qual me pedían y suplicavan les hiciese limosna*.⁴⁸ Estas manifestaciones del noble podrían apuntar a una obra empezada tiempo hacía y parada por falta de fondos; a nuestro juicio, se referirán a esas paredes y contrafuertes de la cabecera del edificio actual que parecen más próximos al Tardogótico que al Clasicismo.

Sabemos precisamente, gracias a la documentación inédita hallada, que el 11 de octubre de 1623 se firmaron en Valladolid unas *nueva traza y condiciones* para proseguir la obra de la iglesia de San Miguel por parte del prestigioso arquitecto clasicista Francisco de Praves en unión de Fray Diego de la Encarnación,⁴⁹ éste poco conocido y del que sabemos que trazó el hoy prácticamente desaparecido convento de San Andrés (o Carmen de Abajo) de Salamanca⁵⁰ y la iglesia del Colegio de Niñas Huérfanas de Valladolid, cuya fachada subsiste recolocada, obras también de marcado acento escurialense.⁵¹ Pero unos meses antes, el 6 de marzo del mismo año, Pedro Díaz de Palacios se había obligado en Aranda de Duero a hacer la *fábrica y obra de cante-ría, albañilería y carpintería de la iglesia parroquial*

⁴⁵ Villa & Marcos Mínguez (2013), 166, 234-235.

⁴⁶ Así, aparecen contrafuertes de este tipo en la iglesia de la Magdalena de Valladolid, diseñada por Rodrigo Gil de Hontañón, o en los humilladeros de Villabáñez o el Cristo de Tudela de Duero, atribuidos a Escalante. Casaseca Casaseca (1988), 140-143. Heras García (1975), 309.

⁴⁷ *Las cabeceras clasicistas son todas de testero plano*. Bustamante García (1983), 539. Creemos posible que en este ábside de Peñafiel haya ecos de las cabeceras con triple ábside semicircular escalonado diseñadas por Rodrigo Gil de Hontañón para las iglesias parroquiales de Santiago de Medina de Rioseco y Cigales, en las que se han visto reminiscencias románicas: precisamente, al ampliar a partir de 1569 el mismo Gil de Hontañón la desaparecida iglesia salmantina de San Bartolomé, acabó configurando con los elementos preexistentes y los aportados por él una cabecera que en planta recuerda a esta de Peñafiel. Casaseca Casaseca (1988), 48, 150-152.

⁴⁸ AHPVA, Protocolos 14116, fols. 255-257v.

⁴⁹ AHPVA, Protocolos 14147, fols. 19-23.

⁵⁰ Obra realizada en coautoría con Fray Alonso de San José. Muñoz Jiménez (1986), 432.

⁵¹ Martín González & Urrea Fernández (1985), 23.



Fig. 18. Interiores de San Miguel de Peñafiel. a) Desde el coro hacia la cabecera. b) Coro reconstruido en 1955, embutiendo el órgano barroco en un muro; junto al pilar, a la izquierda, se aprecia una de las pequeñas puertas que Praves proyectó como entrada al baptisterio y caja de la escalera de los órganos.

del señor San Miguel de Reoyo [...] conforme a las condiciones y traza en ella declarada por la suma de 30.000 reales.⁵² Evidentemente, se trata del que se conoce como Pedro Díaz de Palacios III, muerto en San Pedro de Arlanza en 1659, donde hizo obras de cierta importancia y, a su vez, parece (o al menos es probable) que fuera hijo del homónimo maestro mayor de la catedral de Sevilla entre 1569 y 1574.⁵³ El cambio de traza llevó a que la obra a realizar por Díaz de Palacios fuese mayor y se aumentara el presupuesto en 5000 reales más. El maestro se com-

prometía el 10 de enero de 1625 a dar acabada la capilla mayor con su crucero para el día de Nuestra Señora de agosto primero que viene del presente año (es decir, el primer tramo de las naves, que funciona a modo de crucero) y a terminar el resto de la obra concertada para el día del Señor San Juan de junio del año venidero de seiscientos y veinte y seis. Debido a que faltaba por hacer al menos buena parte de los pies de la iglesia, para contrarrestar los pilares donde se finalizaría esa fase de la construcción, se dispondrían unos contrafuertes provisionales o *arrimadiços*

⁵² AHPVA, Protocolos 14147, fols. 19-23. No hemos podido localizar la escritura otorgada en Aranda de Duero.

⁵³ Pomar Rodil (2005-2006), 802. Sobre este artífice, Carrero Santamaría & González de Castro (1993), 111-114, 116. Zaparaín Yáñez (2002), 549-551.

de seis pies de ancho y cuatro de grueso, a no ser que se quisiera continuar la fábrica con otros dos pilares siguientes hacia la sacristía [se referirán hacia la iglesia antigua], conforme a la traça postrera echa por los dichos padre Fr. Diego y Francisco de Praves que hicieron en esta villa [de Peñafiel] en veinte y nueve de mayo del año pasado de mil seiscientos y veinte y quatro. En este caso, la obra hecha a mayores se tasaría después. El mismo 10 de enero de 1625, Díaz de Palacios recibía 1000 reales a cuenta de la obra de cantería y bóvedas.⁵⁴

El mismo día se escrituró la construcción de las siete capillas y ansimismo lucirá y guarnecerá las paredes sobre que cargan las dichas capillas, todo ello bien guarnecido de buen yeso. Parece claro que se refieren a las tres bóvedas (=capillas) del primer tramo de las naves o crucero, las tres del segundo y la del ábside (Fig. 18 a). Díaz de Palacios subrogó esta obra, que había de seguir las trazas de Praves y Fr. Diego, a los maestros de cantería Melchor de Bueras y Bartolomé de Barreda por 2800 reales. Las bóvedas se comenzarían el 1 de mayo de ese año 1625, una vez cerrados los arcos de cantería y echado el tejado, es decir, realizados los arcos entre pilares y techada la construcción, acabando la obra para el día de Señor San Miguel de septiembre de este presente año.⁵⁵ Precisamente esos tejados se habían rematado el 2 de mayo de 1624 en el maestro de carpintería Juan de la Fuente, que se obligaba de hacer y que ará la dicha obra de carpintería según y conforme a la traça y condiciones con que el dicho Pedro Diez de Palacios se ha obligado a lo acer y acabar por 1600 reales.⁵⁶ El 9 de febrero de 1625, los hermanos Juan y Pedro Izquierdo se comprometían a dar al dicho Melchor de Bueras seiscientos y cinquenta fanegas de yeso para la obra y edificio de Señor Sant Miguel de Reoyo de esta villa, sacándolo de las cuevas de Valdemuertos (en los alrededores de Peñafiel) y poniéndolas a pie de obra a partir de mayo y hasta finales de año.⁵⁷ El 14 de agosto del mismo año, quedó contratado que desde aquí a el día de Nuestra Señora de septiembre traerán y pondrán en esta villa treinta cargas de tabla que

cada carga tenga diez y seis tablas de seis pies de largo y uno de ancho.⁵⁸ Si eran para la construcción de la tablación del tejado, como resulta lo más lógico, se observa que las obras iban retrasadas. No obstante, se registra el 15 de octubre un pago de 4005 reales por parte del cura de la iglesia a Diego de Otero y Diego de la Maça y Juan de la Fuente y Melchor de Bueras y Juan Izquierdo y Pedro Izquierdo y a otras personas en su nombre y son por cuenta de la obra que tiene a su cargo de la dicha iglesia.⁵⁹ En noviembre ya debía de estar todo avanzado, al menos en la capilla mayor, pues se le encargó a Fernando Delgado, veziño de esta villa, un banco en que se reciva el retablo del altar mayor dela iglesia de S. Miguel de Reoyo de esta villa de tres pies de alto y de largo de tope a tope de la cantería, en madera de pino y similar al que se había hecho en la vecina iglesia de Santa María de Mediavilla, por 150 reales.⁶⁰

Sin embargo, las obras parece que tuvieron problemas por falta de fondos por parte de la parroquia, por lo que ésta tomó a censo 400 ducados en diciembre de 1625, ya que a pesar de las limosnas de los Girón y parroquianos, todo ello no a sido bastante a fenezer el dicho edificio por ser tan grandioso y porque las limosnas ban en quiebra y los oficiales quieren dejar la obra sin la fenecer.⁶¹

No obstante, parece que las obras de esos dos primeros tramos se acabaron no mucho después, porque el 5 de junio de 1630 estaba Francisco de Praves en Peñafiel firmando un presupuesto doble para terminar la iglesia, correspondiente a la zona de los pies de la misma: 32.000 reales incluyendo todo, menos la cimentación, de los dos tramos restantes —que se podían rebajar a 30.000 en caso de que se reaprovecharan, quizás de la parte antigua, madera y clavos del tejado—, o bien 20.000 reales sin incluir las bóvedas.

Tres días después, el propio Praves firmaba unas Condiciones con que se a de proseguir la obra nueva de la iglesia de Señor Sant Miguel de Rehoyo de esta villa

⁵⁴ AHPVA, Protocolos 14147, fols. 19-23.

⁵⁵ AHPVA, Protocolos, 14147, fols. 23v-24v.

⁵⁶ AHPVA, Protocolos, 14108, fols. 156v-161v.

⁵⁷ AHPVA, Protocolos, 14147, fols. 41-42.

⁵⁸ AHPVA, Protocolos, 14108, fols. 264v-265.

⁵⁹ AHPVA, Protocolos, 14108, fol. 325.

⁶⁰ AHPVA, Protocolos, 14108, fol. 358.

⁶¹ AHPVA, Protocolos, 14108, fols. 104-107.

de Peñafiel. En primer lugar, se construirían cuatro pilares, *dos esentos y dos arrimados a la pared de los pies de la iglesia*; es claro que los dos primeros son los que están entre el tercer y cuarto tramo del templo. Se realizarían sus cimientos, llegando al firme, con mampostería concertada ligada con cal y arena, se colocarían las losas de erección y, sobre ellas, los pilares con sus basas y capiteles de piedra de Campaspero, *de la misma labor y molduras y pilastras y alto que los cuatro que están hechos*. Entre estos cuatro nuevos pilares se harían cuatro arcos, también de piedra de Campaspero; ha de tratarse de los formos entre naves de los tramos tercero y cuarto. Después, se proseguirían las paredes exteriores, *la que está al lado de la torre asta topar [...] con la pared de la torre, sacando sillares de ella a cada segunda hilada para que entren los de la pared nueva*, atizonando y solidarizando así ambas fábricas (Fig. 19). Estas paredes laterales llevarían su entablamento al interior y su cornisa al exterior y la construcción sería *de la misma forma, grueso, al ylo* [siguiendo las hiladas] *y labor y materia que está lo demás* [lo ya construido]. En cuanto a las paredes de los pies que, como se ha visto en el apartado anterior, se reaprovechaban de la antigua iglesia medieval, *an de lebantarse al alto que traen las que están hechas nuevas en el cuerpo de la iglesia*, colocando entablamento y cornisa, y se abriría en ellas *un espejo de piedra labrada*, es decir, un hueco o ventana circular, aunque el que se realizó es rectangular (Fig. 15). Después, se llevarían a cabo los tejados. Praves advertía que los dos estrechos espacios que quedaban a ambos lados del último tramo de la nave central, ocupado por el coro, y que se cerrarían con puertas arrimadas a los dos pilares exentos nuevos —como se construyó y se ha conservado— servirían *para pila del bautismo y caja de escalera de los órganos* (Fig. 18 b).

El mismo 8 de junio se escribió que *la qual dicha obra el dicho Pedro Díez de Palacios a de dar hecha y acabada en toda perfección conforme a la dicha traza y condiciones a vista de maestros dentro de tres años que an de començar a correr desde el día de San Juan de junio primero de este presente año*. Se siguió el presupuesto de 20.000 reales, que no incluía las bóvedas, y Díez de Palacios se comprometió a hacer

unas gradas a la entrada del coro bajo que no estaban en las condiciones. El maestro puso como fianza 1500 ducados *de los maravedíes que la iglesia de Santa María de la villa de Gumiel de Yzán deve de la obra de la portada que hiço*.⁶² Casi un mes después, el 7 de julio, se contrató el suministro de 500 fanegas de cal para la obra de la iglesia de Peñafiel durante los siguientes agosto y septiembre.⁶³



Fig. 19. Lado oriental de la actual iglesia de San Miguel de Peñafiel; de izquierda a derecha, el ábside semicircular y uno de los contrafuertes prismáticos esquineros, la portada con columnas, frontón y remates añadidos al acabar el siglo XVIII y el encuentro del muro perimetral con la torre más antigua.

Las obras también fueron accidentadas por falta de fondos y no conocemos concretamente su final, pues el 20 de mayo de 1631, Pedro Díez de Palacios y el párroco declararon que *la dicha iglesia no tiene disposición para proseguir la dicha obra, así por falta de dinero [...] como por la esterilidad* y, por lo tanto, la suspendían y escrituraban que los tres años de plazo *no corran ni se quenten hasta en tanto que por parte de la dicha iglesia sea avisado y de requerido la venga hazer*.⁶⁴ No obstante, para 1647 podían estar finalizados o al menos en parte techados los pies del edificio, pues el 9 de mayo de ese año se concertó una obra en las cubiertas de la iglesia, en la que Melchor de Bueras se comprometía a rehacer los tejados *desde el testero que está encima del altar mayor hasta topar con el texado nuevo que hizo Juan de la Incera, que son cincuenta y siete pies*, lo que equivale a los

⁶² AHPVA, Protocolos 14109, fols. 212v-215v, 216-218. Efectivamente, consta la intervención de Díez de Palacios en la conocida portada de Gumiel de Izán y que se le estuvo debiendo dinero por mucho tiempo. Zaparaín Yáñez (2002), 284.

⁶³ AHPVA, Protocolos 14109, fol. 253.

⁶⁴ AHPVA, Protocolos 14110, fols. 165v-166v.

dos primeros tramos de la iglesia, mientras que es de suponer que esa parte del tejado hecha por de la Incera cubriría los dos últimos tramos, al menos en parte; la traza y condiciones de esta nueva obra que haría Bueras se debieron a *Francisco Gutiérrez de la Cotera, estante en la ciudad de Segovia*, bajo un presupuesto de 2600 reales.⁶⁵ Más adelante, en 1652, se concertaba la construcción del arco de la portada principal de la iglesia, un pequeño pórtico sobre pies derechos de madera ante ella y los batientes de la puerta.⁶⁶

En las pechinas de la cúpula oval sobre el crucero de la iglesia, se disponen las armas de los Girón, Riberas y Sandoval y Rojas. Serán de Juan Téllez-Girón y Enríquez de Ribera (1597-1656), casado en 1609 con Isabel Gómez de Sandoval y Rojas y Padilla, marqueses de Peñafiel en la época de construcción del templo y a la cual contribuirían con sus limosnas, a pesar de los problemas económicos que tuvo el noble.

En 1670, cuando comienzan las cuentas conservadas de la iglesia, las obras de su construcción debían de estar del todo acabadas, pues no hay descargos por las mismas; en 1680-81 precisamente se mencionan unos reparos en el coro bajo y en sus corredores; los últimos, serían unas tribunas para los órganos.⁶⁷ Al construir el órgano nuevo y actual en 1715, éstos se reformaron, añadiendo un balcón de hierro, y se hizo nueva sillería de coro en 1748-49 por Damián de Amusco, a quien nos hemos encontrado antes dando una traza para la iglesia de Padilla. En 1798-99 se rehizo la portada principal de la iglesia con nuevas columnas, basas, cornisas y remates ajarronados de piedra de Campaspero,⁶⁸ eliminando quizás en ese momento el pórtico que existía ante ella.

Sin embargo, el coro y la parte de los pies de la iglesia tuvieron que ser reconstruidos a raíz de su hundimiento en la madrugada del 3 de febrero de 1952 (Fig. 18 b).⁶⁹ A finales del año siguiente se

hacían gestiones en Madrid para restaurar el edificio y la parroquia aportó más de 31.000 pesetas para las obras llevadas a cabo en 1954-55, obtenidas de donaciones de los feligreses.⁷⁰

CONCLUSIONES

La tipología de torre-ábside aparece en puntos de la región castellanoleonés, como en el sur de la provincia de Valladolid o en las de Ávila o Segovia. Aunque en ocasiones esto puede deberse simplemente a incorporar un campanario sobre el ábside, la estructura más fuerte e importante de muchos templos rurales, también aparece, sobre todo en Segovia, con más complejidad. Quizás en estos últimos casos haya que ver una influencia cluniacense, posiblemente a través de Aragón, aunque muy poco puede decirse de esto en firme. Resulta más claro su aparición en iglesias románicas del curso del Duratón y de este modo pudo llegar hasta la zona de Peñafiel, donde existieron algunos ejemplos de formas tardorrománicas (El Salvador de los Escapulados y San Miguel de Reoyo, aunque este último pudo alcanzar tal configuración de forma tardía). A partir de Peñafiel, el tipo se difundiría después por sus alrededores (iglesias de Padilla, Mérida y quizás la de Bocos de Duero), la zona de la Ribera (Pedrosa de Duero) y del Esgueva (Olmos de Esgueva y Pinilla Trasmonte), aunque en este último caso no hay que perder de vista la aparición del tipo en Santo Domingo de Silos y puede, por ello, ser parte de otro foco.

En esta ocasión, se han estudiado los casos de San Miguel de Reoyo de Peñafiel y La Asunción de Padilla de Duero. En ambos hemos descubierto nuevas fábricas medievales, románicas, que junto a la documentación inédita hallada en archivos, nos ha permitido perfilar el complejo proceso constructivo de ambos templos desde la plena Edad Media hasta hoy, aportando un conocimiento mucho más amplio sobre ambos edificios del que se partía.

⁶⁵ AHPVA, Protocolos 14168, fols. 119-126. Sobre Gutiérrez de la Cotera, Zaparaín Yáñez (2002), 586-587.

⁶⁶ AHPVA, Protocolos 14147, fols. 45-46.

⁶⁷ Libro de Fábrica de la iglesia de San Miguel de Peñafiel de 1670 a 1708. ADVA, caja 4351, fols. 90, 99.

⁶⁸ Libro de Fábrica de la iglesia de San Miguel de Peñafiel de 1708 a 1822. ADVA, caja 4351, sin foliar, datas de 1716 (*Azer el choro y Balcón*), 1748-49 (*sillería*), 1798-99 (*Obra de la fachada de la iglesia*).

⁶⁹ Diario *Libertad* (Valladolid), 8 de febrero de 1952, p. 4, col. 5.

⁷⁰ Diario *Libertad* (Valladolid), 19 de diciembre de 1953, p. 3, col. 3. Cuentas de San Miguel de Peñafiel de 1954-55, ADVA, caja 4352, documento suelto mecanografiado.

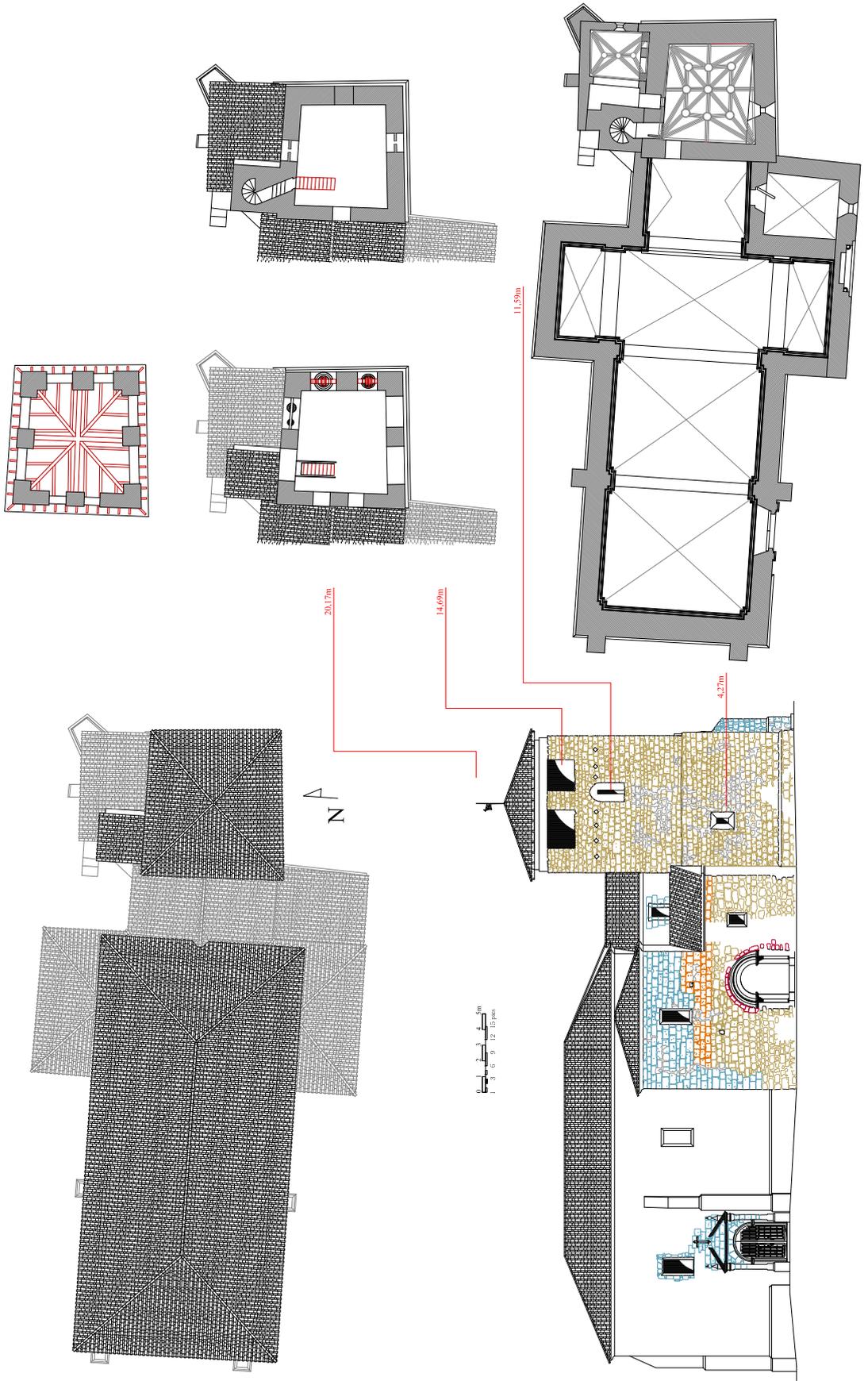
En Padilla, se construyó adosado a lo que será la cabecera románica, un ábside-torre tardogótico de hacia 1500, que fue el núcleo de la iglesia aparentemente de tres naves realizada, con esfuerzos y problemas, a partir de entonces; la iglesia del Salvador de Peñafiel, de formas tardogóticas del entorno de 1500 y con ábside-torre más antiguo, bien pudo influir directamente en el planteamiento de la de Padilla. Después, se rehizo hacia 1772 toda la iglesia, reaprovechando parte de los muros anteriores, conservando la torre en la cabecera, pero aislándola del resto del templo, al uso de algunas propuestas dieciochescas de torre tras la capilla mayor (S. Miguel de Villarramiel de Campos, que sigue planos de D. Ventura Rodríguez, sería un ejemplo cercano). En San Miguel de Peñafiel, estimamos que a partir de la segunda mitad del siglo XVI, se construyó el nuevo edificio, cuyas hechuras son ante todo obra de los arquitectos clasicistas Francisco de Praves y Fr. Diego de la Encarnación y llevadas a cabo en buena parte en las décadas de 1620 y 1630 por Pedro Díaz de Palacios III. En este caso, también se reaprovecharon muros antiguos y el ábside-torre quedó destinado a baptisterio y campanario en un ángulo del nuevo edificio. Ambos casos muestran la tendencia a incorporar torres más antiguas en edificios renovados si estaban en condiciones y cumplían su cometido, ante el coste de estas construcciones en altura.

BIBLIOGRAFÍA Y ARCHIVOS CONSULTADOS

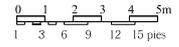
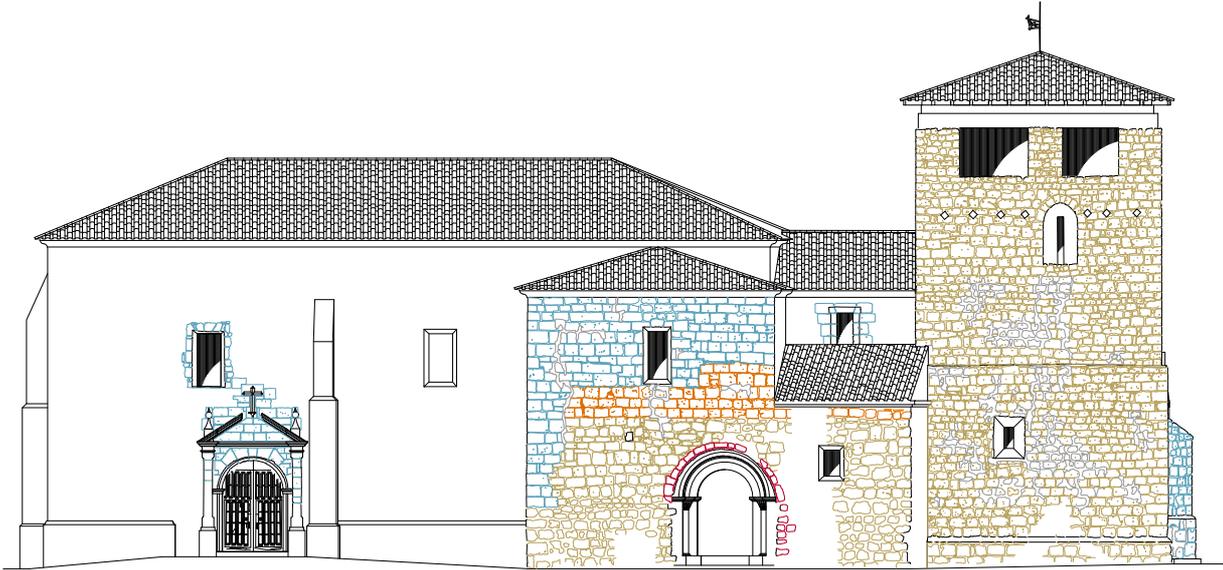
- BUSTAMANTE GARCÍA, A. (1983). *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*. Valladolid: Institución Cultural Simancas.
- CARRERO SANTAMARÍA, E. & GONZÁLEZ DE CASTRO, V. (1993). Arquitectura clasicista en Burgos. Noticias documentales de la obra de Pedro Díaz de Palacios en San Pedro de Arlanza (1629-1659). *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 5, pp. 111-120.
- CASASECA CASASECA, A. (1988). *Rodrigo Gil de Hontañón (Rascafría, 1500 – Segovia, 1577)*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- CASTÁN LANASPA, J. (1998). *Arquitectura gótica religiosa en Valladolid y su provincia (siglos XIII-XVI)*. Valladolid: Excma. Diputación Provincial.
- FAJARDO YUSTE, M. D. (2002). Padilla de Duero. En M. A. García Guinea (dir.), J. M. Pérez González & J. M. Rodríguez Montañés (coords.). *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Valladolid* (pp. 287-289). Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, J. J., ROLDÁN MORALES, F. P., SÁNCHEZ RIVERA, J. I. & SAN JOSÉ ALONSO, J. I. (2004). *Las ruinas de Dios. Arquitectura olvidada en la provincia de Valladolid*. Valladolid: COACYLE Valladolid y Universidad de Valladolid.
- GARCÍA CHICO, E. (1951). *Palencia. Papeletas de Historia y Arte*. Palencia: Mazo artes gráficas.
- GARCÍA GARCÍA, L. (2013). *Evolución del patrimonio artístico de carácter religioso en Carrión de los Condes (Palencia) desde la Edad Media hasta nuestros días*. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid.
- HERAS GARCÍA, F. (1969). Nuevos hallazgos románicos en la provincia de Valladolid. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, nº 34, pp. 195-215.
- HERAS GARCÍA, F. (1975). *Arquitectura religiosa del siglo XVI en la primitiva diócesis de Valladolid*. Valladolid: Excma. Diputación Provincial.
- HUERTA HUERTA, P. L. (2002). Iglesia de San Miguel de Reoyo de Peñafiel. En M. A. García Guinea (dir.), J. M. Pérez González & J. M. Rodríguez Montañés (coords.). *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Valladolid* (pp. 297-299). Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. & URREA FERNÁNDEZ, J. (1985). *Catálogo monumental de Valladolid. Monumentos religiosos de la ciudad de Valladolid, parte primera*. Valladolid: Institución Cultural Simancas.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M. (1986). El Padre Fray Alonso de San José (1600-1654), arquitecto carmelita. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, nº 52, pp. 429-434.
- PALACIOS GONZALO, J. C. (2000). Las bóvedas de crucería españolas, siglos XV y XVI. En *Actas del Tercer congreso nacional de Historia de la Construcción. Sevilla, octubre de 2000* (pp. 743-750). Madrid: Instituto Juan de Herrera.
- PARRADO DEL OLMO, J. M. (1986). Datos para el estudio de la arquitectura del siglo XVI en Palencia. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, nº 52, pp. 384-392.

- PAYO HERNANZ, R. J. (2005). De los esplendores barrocos a las luces de la Razón: retablos y esculturas del siglo XVIII en la Ribera del Duero. *Biblioteca – estudio e investigación*, nº 20, pp. 293-342.
- POMAR RODIL, P. J. (2005-2006). Clarificando un oscuro problema prosopográfico. Pedro Díaz de Palacios I, II, III y otros maestros de este apellido. *Boletín de Arte*, nº 26-27, pp. 801-804.
- REPISO COBO, S. (2018). Después de Pintia. El monasterio de San Salvador de Peñafiel. *Vaccea*, nº 18, pp. 64-74.
- SÁIZ VIRUMBRALES, J. L. (2023). *Las torres–campanario plenomedievales de Valladolid y Simancas: diálogo contextual y análisis a través del levantamiento gráfico y la documentación de archivo*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Valladolid.
- VALDIVIESO GONZÁLEZ, E. (1975). *Catálogo Monumental de Valladolid. Antiguo Partido Judicial de Peñafiel*. Valladolid: Excma. Diputación Provincial.
- VILLA, J. DE LA & MARCOS MÍNGUEZ, M. J. (2013). *Historia de Peñafiel*. Peñafiel: Ayuntamiento de Peñafiel.
- ZALAMA RODRÍGUEZ, M. A. (1990). *Arquitectura del siglo XVI en la provincia de Palencia*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia.
- ZALAMA RODRÍGUEZ, M. A. (1995). Documentos de Historia del Arte en Palencia. Arquitectos y edificios del siglo XVI. *Boletín de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 66, pp. 165-320.
- ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J. (2002). *Desarrollo artístico de la comarca arandina. Siglos XVII y XVIII*. Burgos: Diputación Provincial de Burgos.
- ADVA – Archivo General Diocesano de Valladolid
- AHPVA – Archivo Histórico Provincial de Valladolid

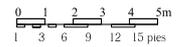
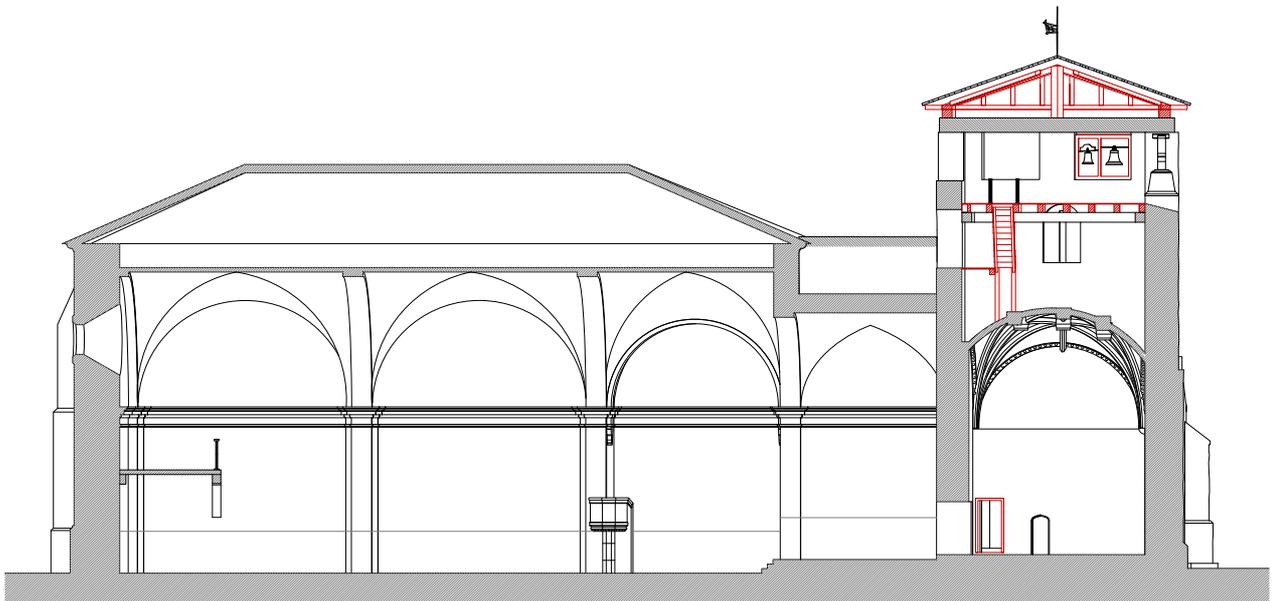
PADILLA de DUERO
Iglesia de la Asunción de N^{ra} S^{ra}
Plantas



PADILLA de DUERO
Iglesia de la Asunción de N^{ra} S^{ra}
Alzado a Mediodía



PADILLA de DUERO
Iglesia de la Asunción de N^{ra} S^{ra}
Sección longitudinal

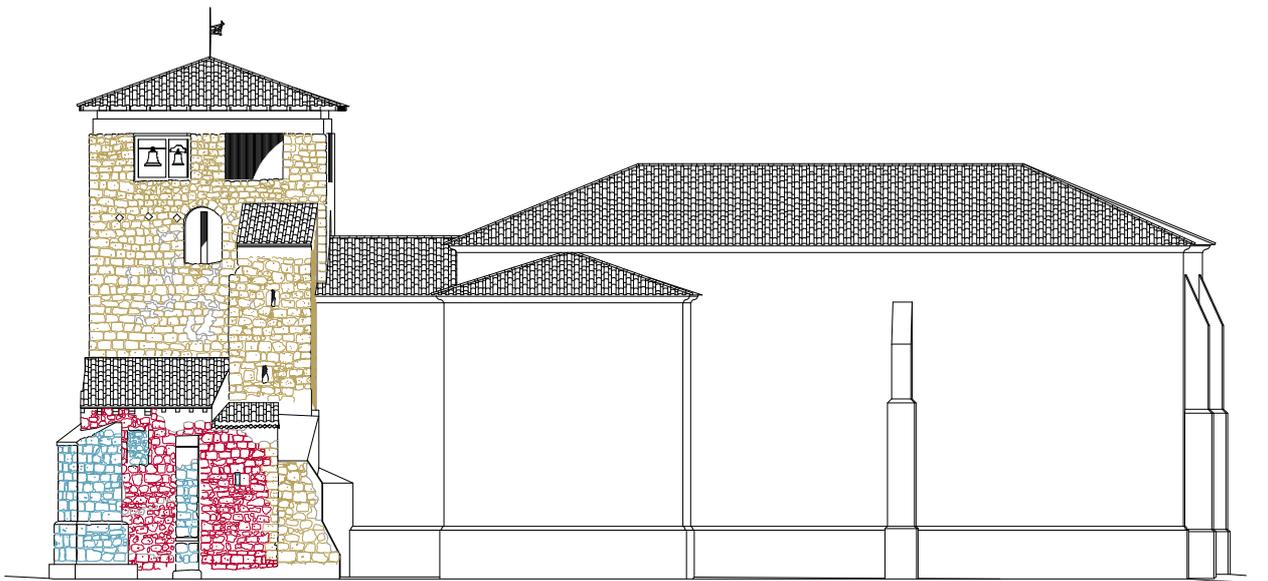


PADILLA de DUERO
Iglesia de la Asunción de N^{ra} S^{ra}
Alzado a Levante



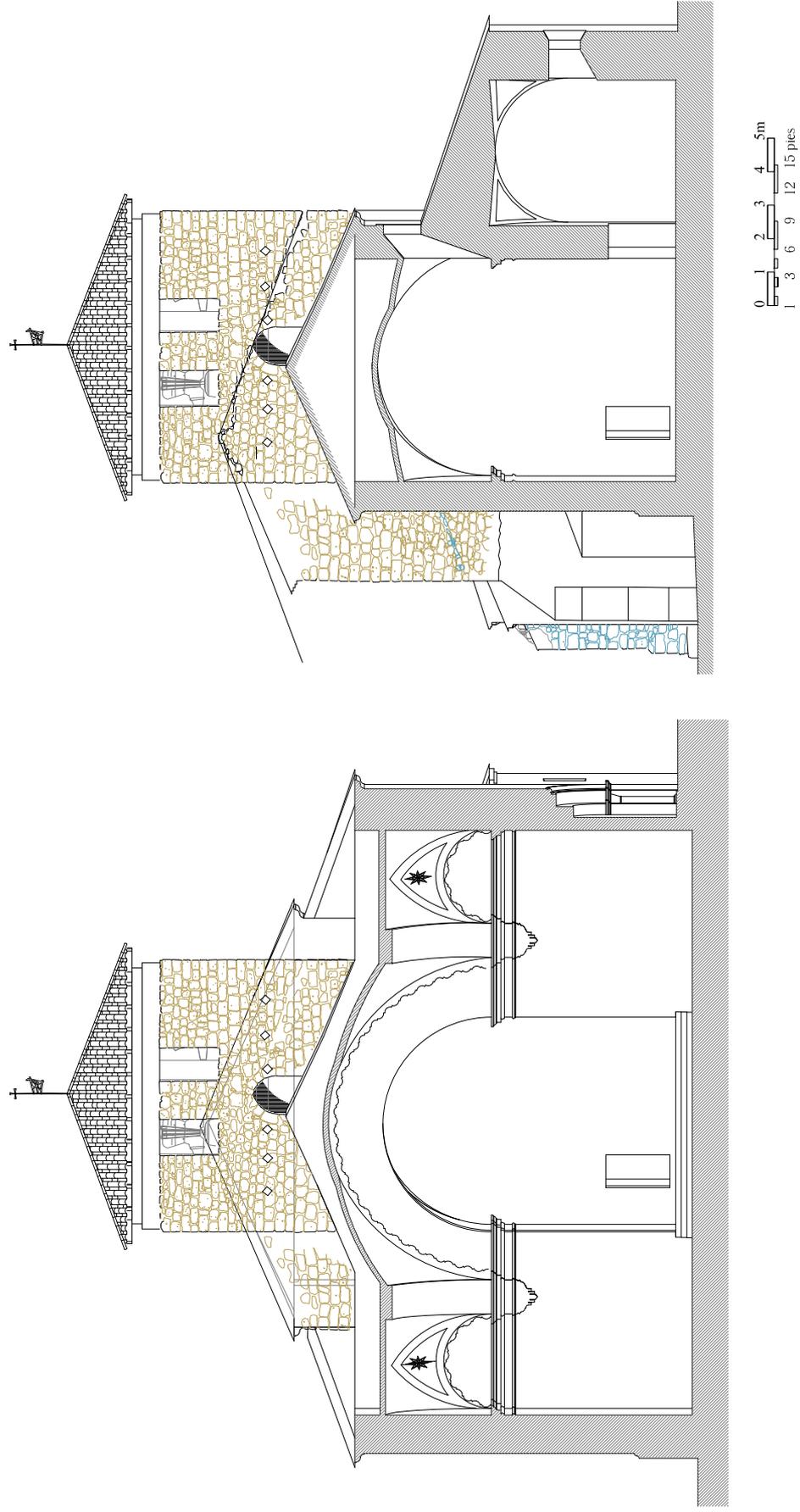
0 1 2 3 4 5m
1 3 6 9 12 15 pies

PADILLA de DUERO
Iglesia de la Asunción de N^{ra} S^{ra}
Alzado Norte

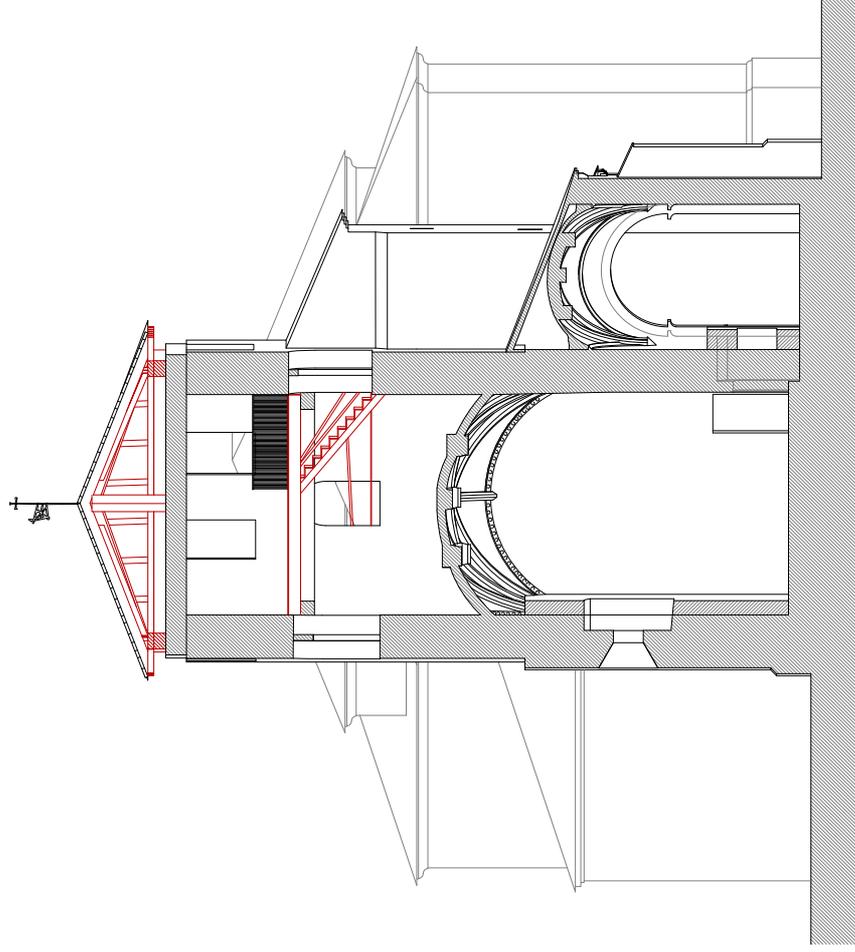
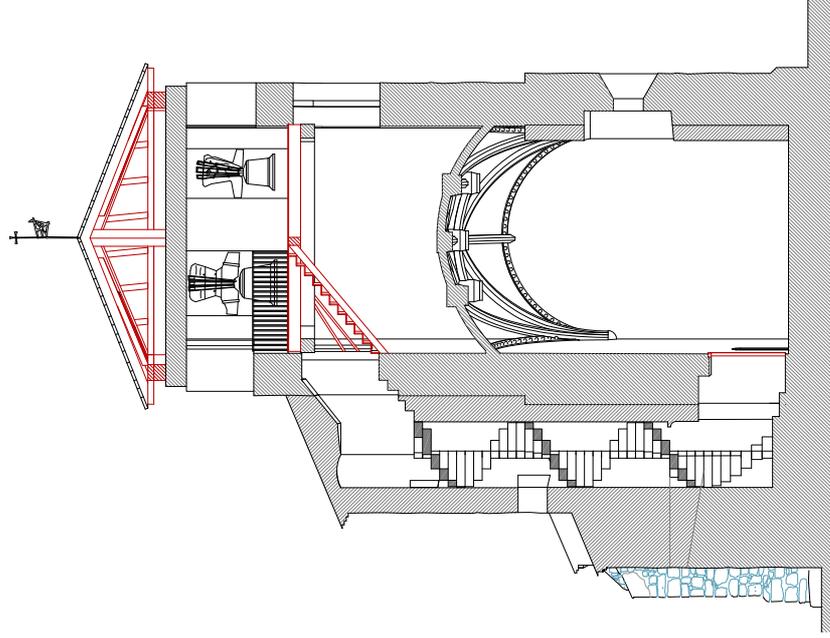


0 1 2 3 4 5m
1 3 6 9 12 15 pies

PADILLA de DUERO
Iglesia de la Asunción de N^{ra} S^{ra}
Secciones transversales
por el crucero y el presbiterio

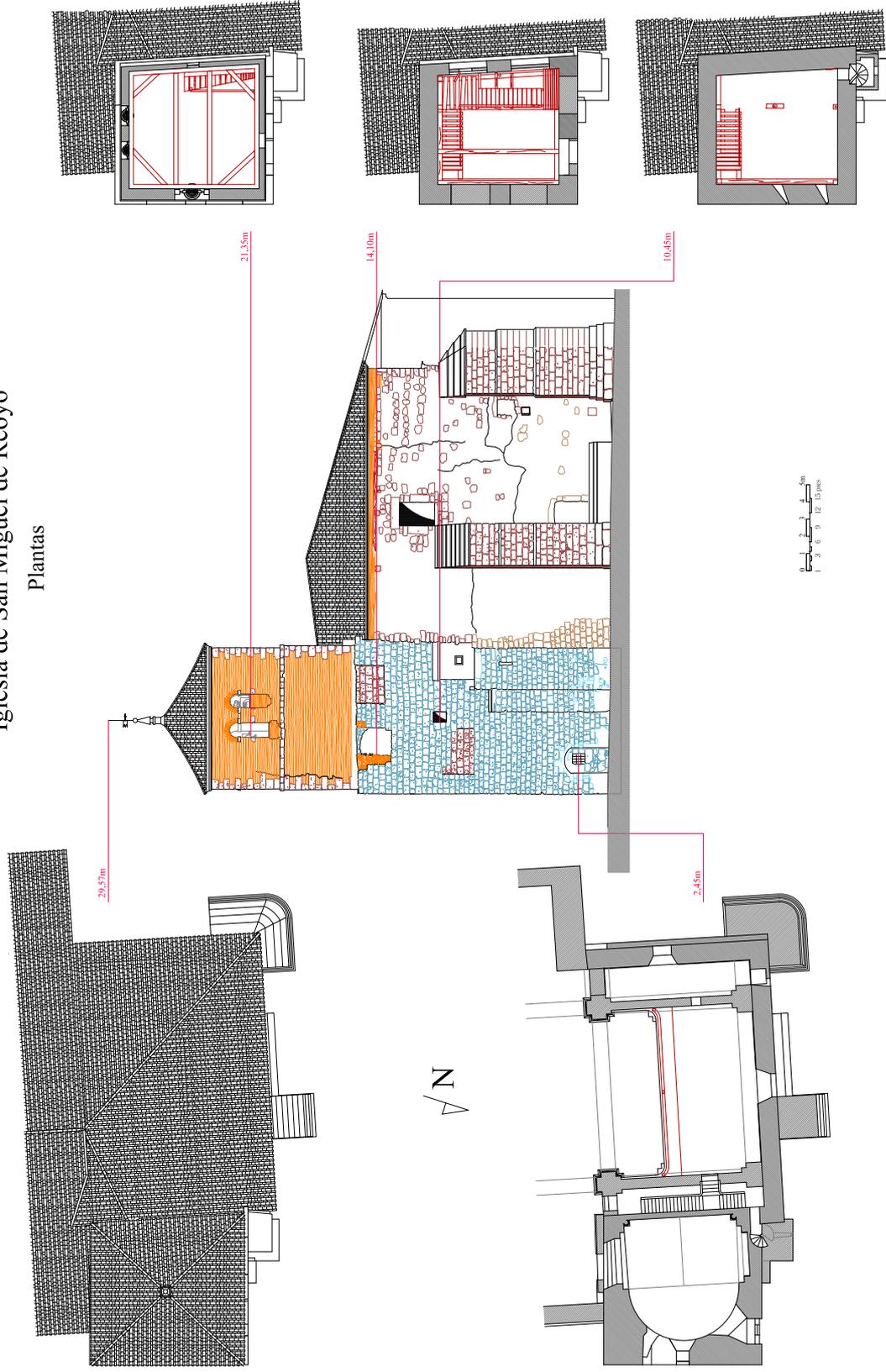


PADILLA de DUERO
Iglesia de la Asunción de N^{ra} S^{ra}
Sección hacia Levante Sección hacia Poniente

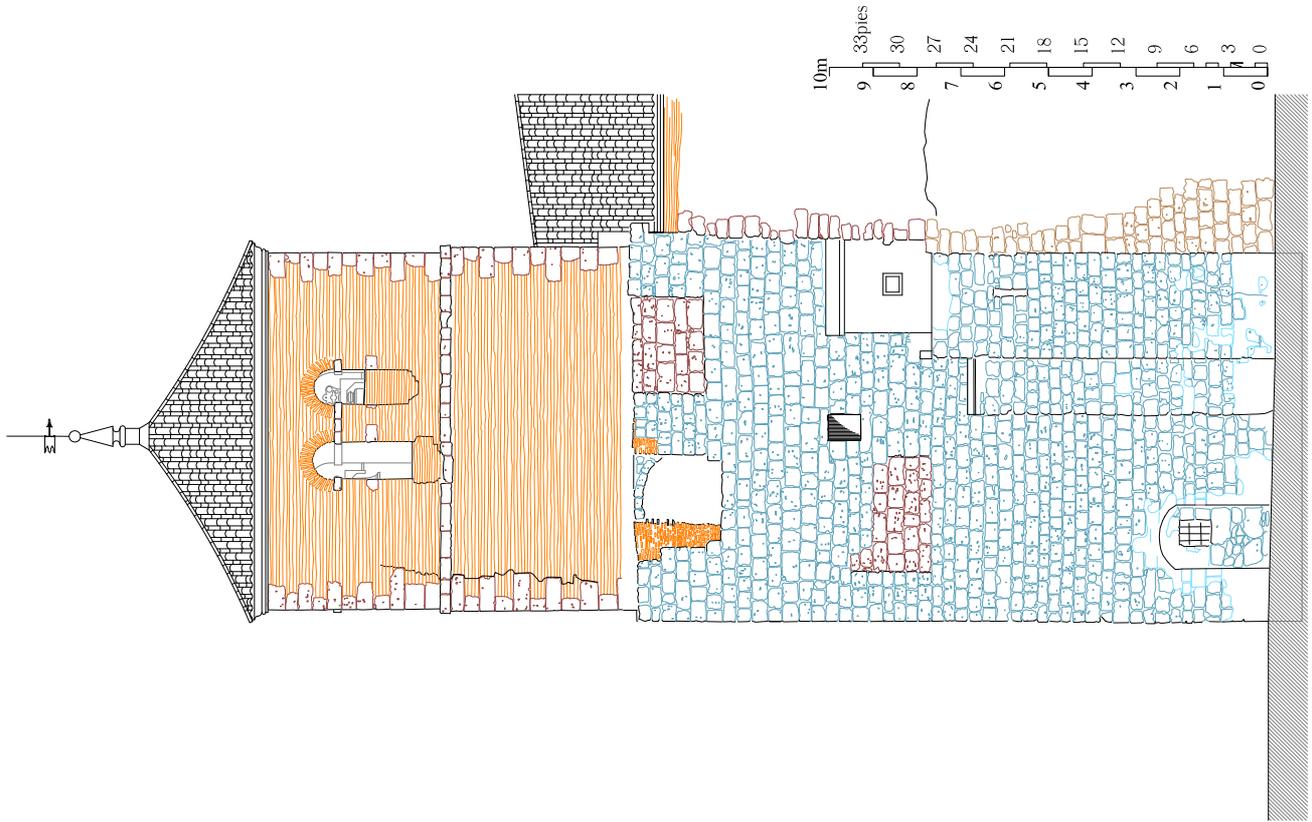
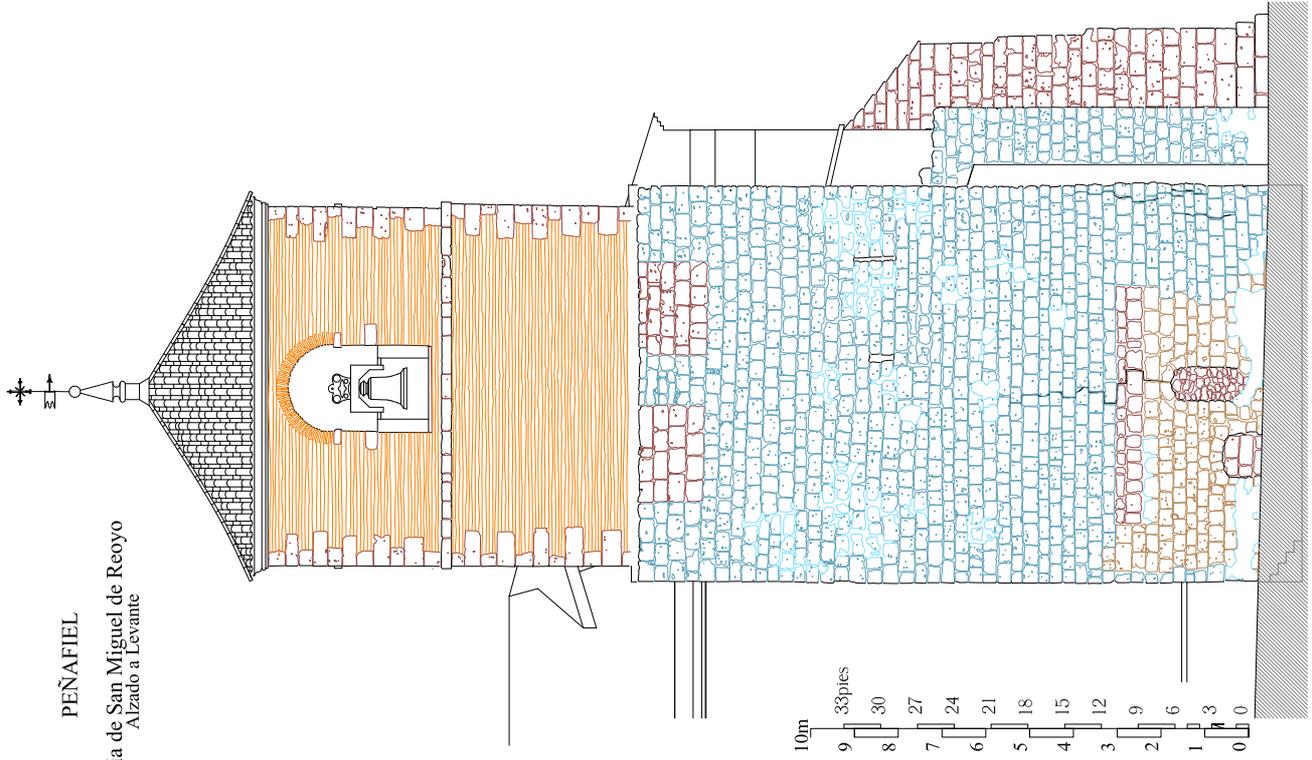


0 1 2 3 4 5m
1 3 6 9 12 15 pies

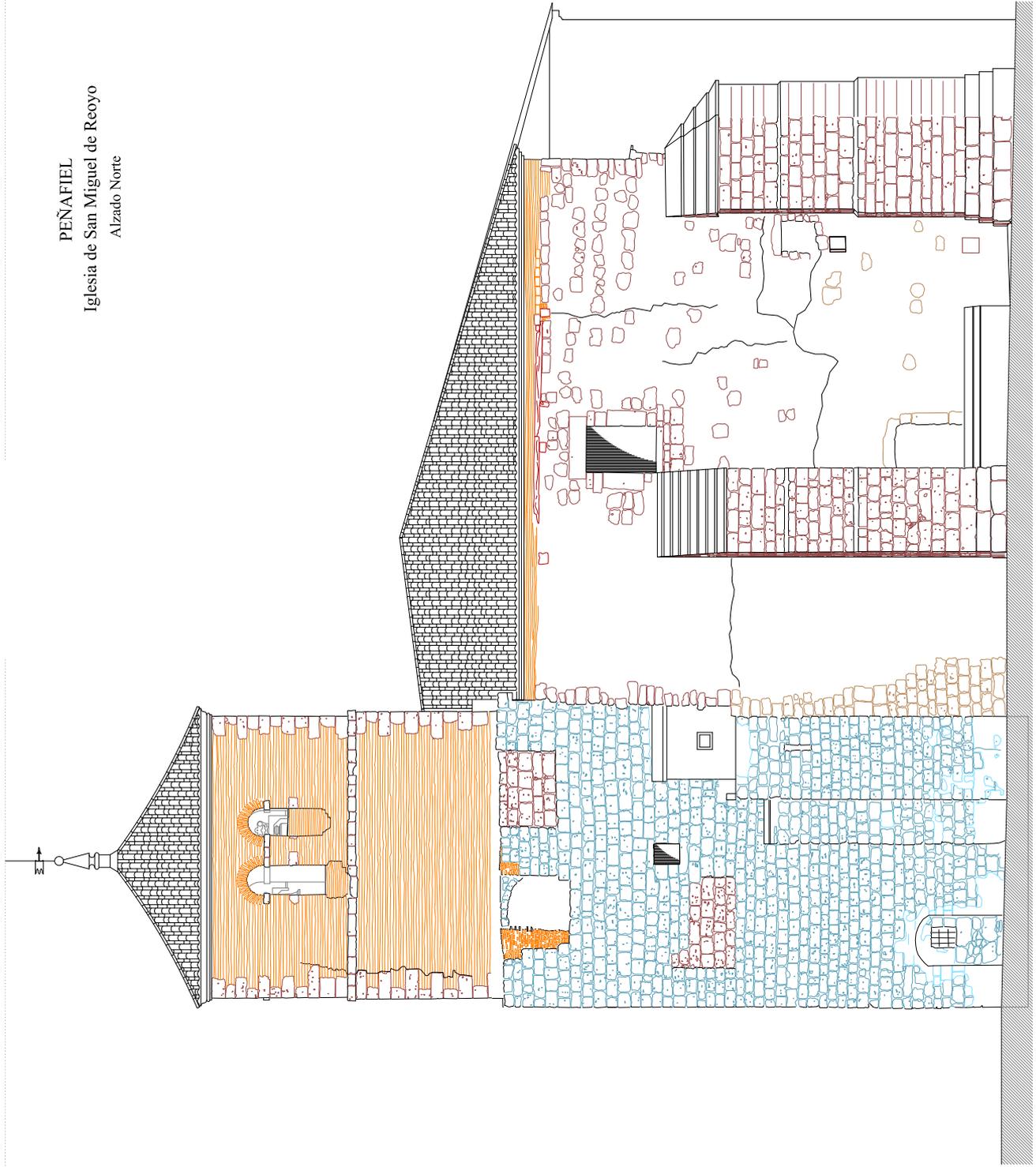
PEÑAFIEL
Iglesia de San Miguel de Reoyo
Plantas



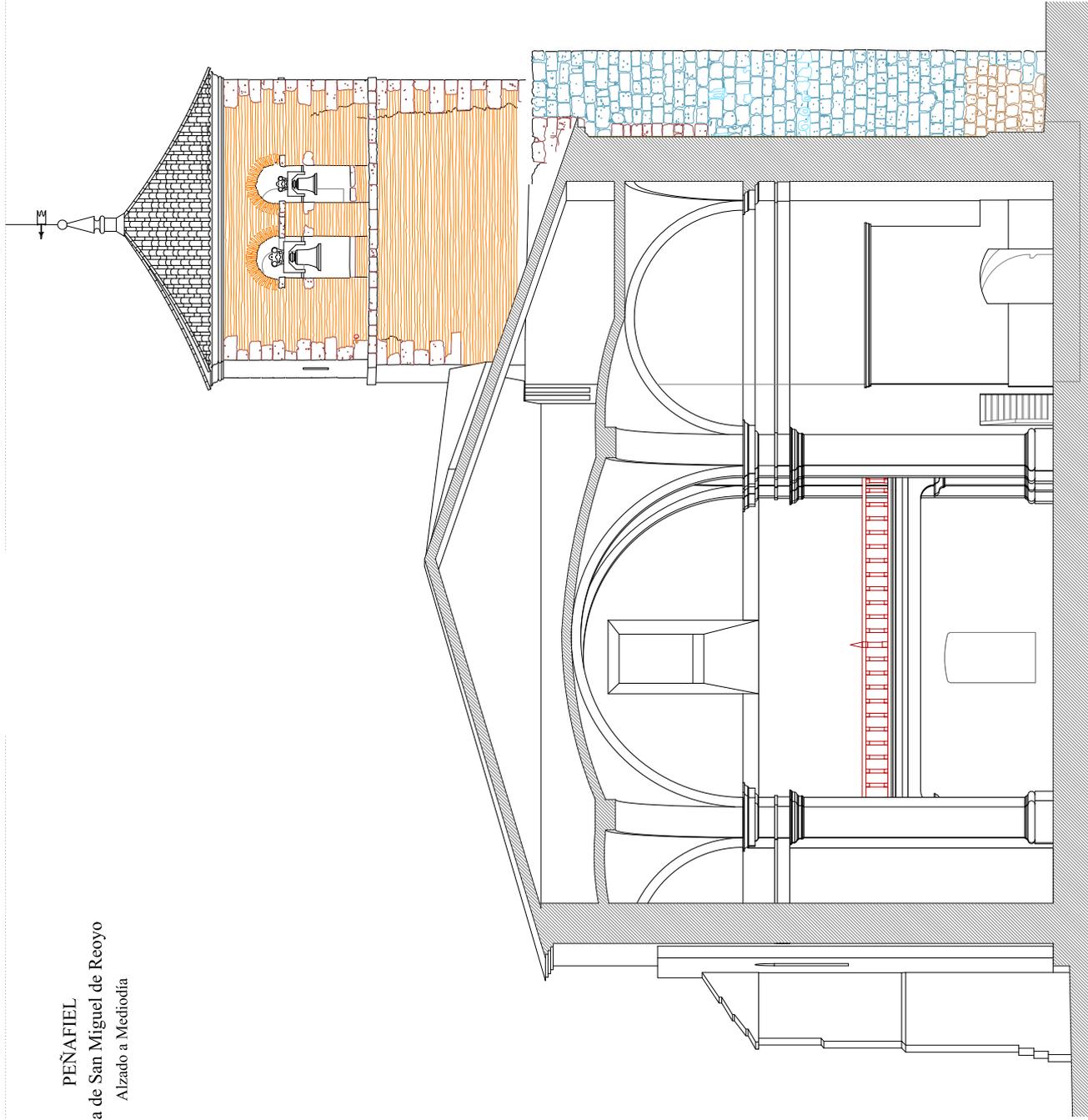
PEÑAFIEL
 Iglesia de San Miguel de Reoyo
 Alzado a Levante



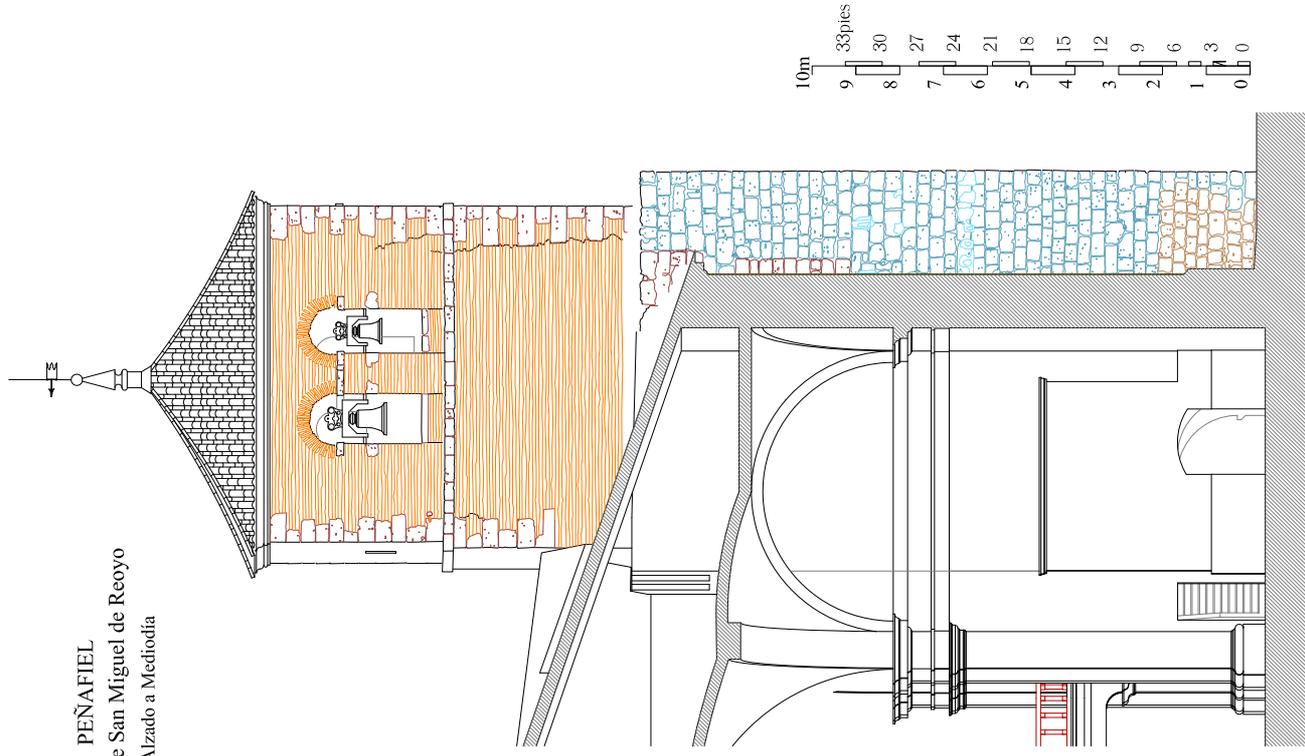
PEÑAFIEL
Iglesia de San Miguel de Reoyo
Alzado Norte



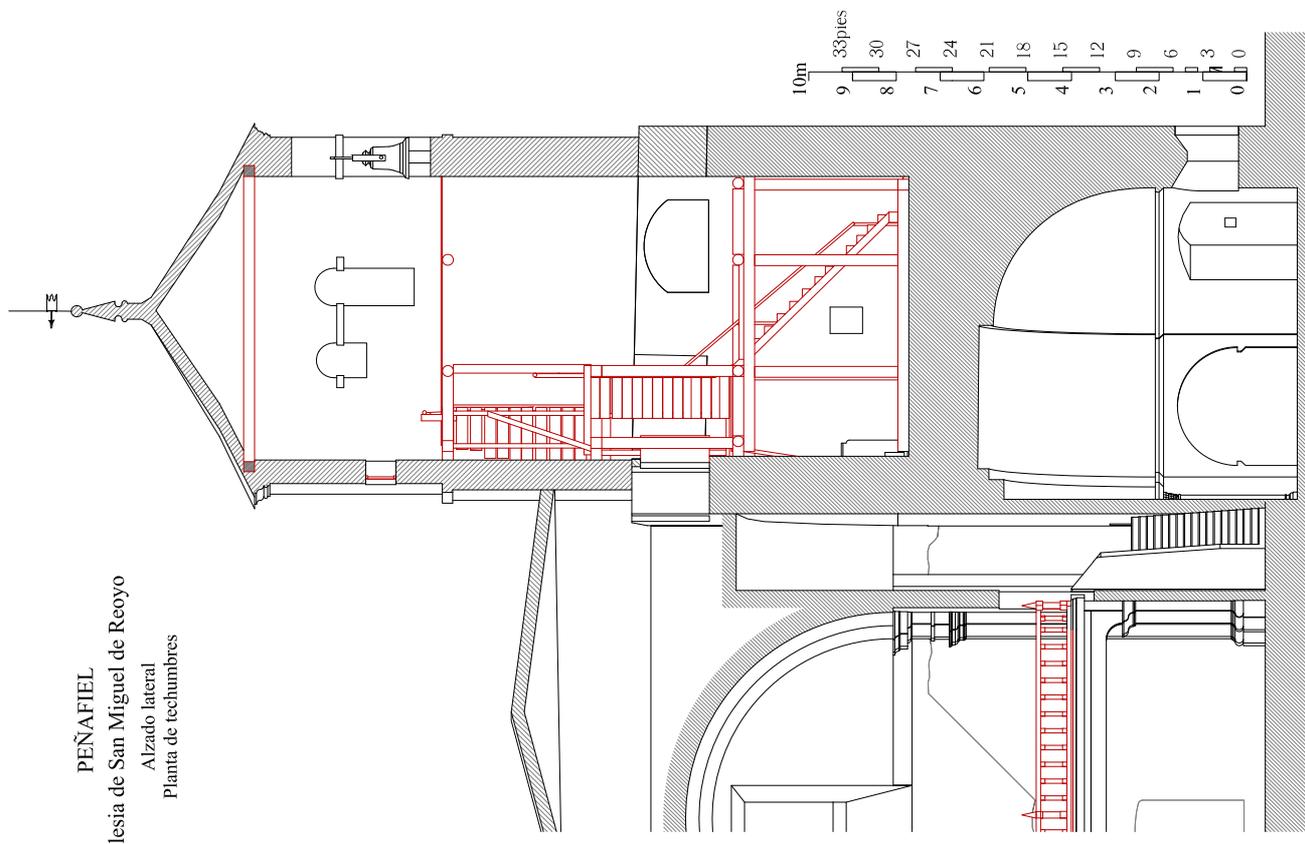
PEÑAFIEL
Iglesia de San Miguel de Reoyo
Alzado a Meridiodia



PEÑAFIEL
Iglesia de San Miguel de Reoyo
Alzado a Mediodía

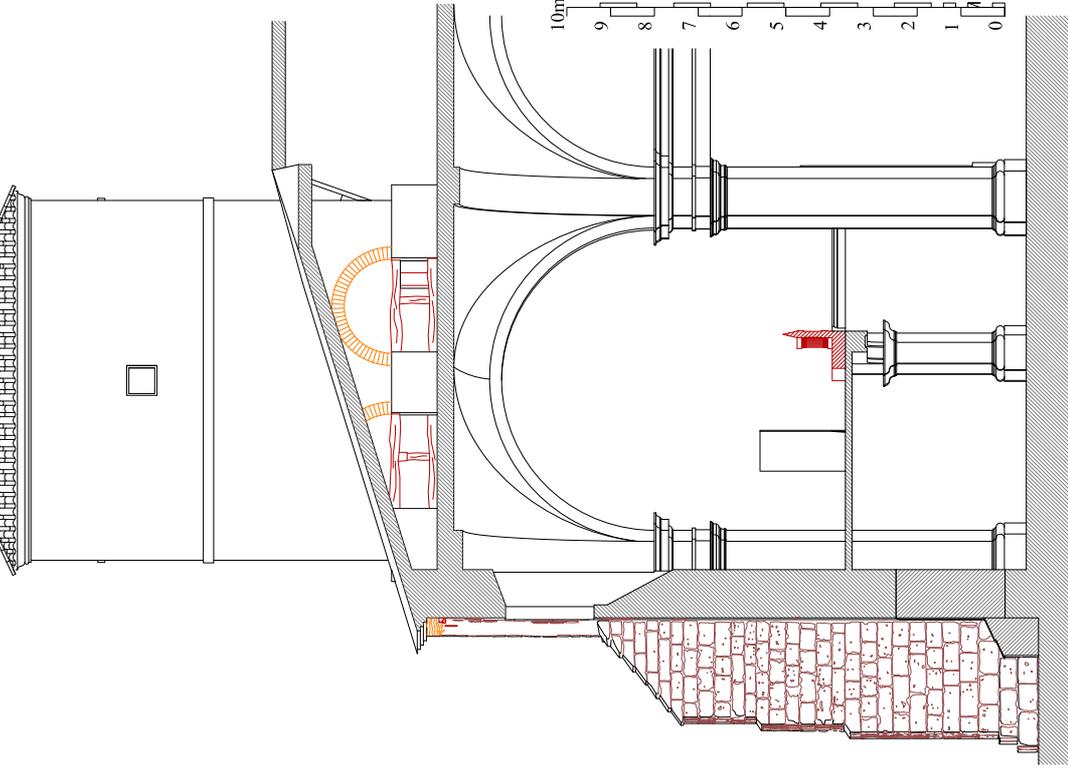


PEÑAFIEL
Iglesia de San Miguel de Reoyo
Alzado lateral
Planta de techumbres





PEÑAFIEL
Iglesia de San Miguel de Reoyo
Alzado a Poniente



PEÑAFIEL
Iglesia de San Miguel de Reoyo
Alzado lateral
Planta de techumbres

